



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

Máster Universitario en Intervención Social en las Sociedades
del Conocimiento

Percepciones de los afrodescendientes del Magdalena (Colombia) sobre la desigualdad social

Trabajo fin de estudio presentado por:	Camilo Javier Velandia Arias
Tipo de trabajo:	Investigación social
Director/a:	Graciela Rico Pérez
Fecha:	14 de marzo de 2022

*No lloramos, ni tememos.
¡Gran Manga!
Solo esperamos que nos mantengas unidos como los dedos de tu mano.*

*Caiga tu maldición sobre nuestras espaldas
renazca en cada herida nueva llama,
pero revélanos, Changó, tu rostromañana
hacia donde corre el desconocido río del exilio.*

Changó, el gran putas (1983), Manuel Zapata Olivella

Agradecimientos

A quienes apoyaron la recolección de datos o participaron de esta investigación. Su disposición, apertura y confianza es la piedra angular de este producto. Especial agradecimiento a Matilde Maestre y Beatriz Licona (Asociación de Afrodescendientes Nelson Mandela), Shadya Harvey (Fundación Maleua), Marly Molina y Marleidys (Benkos Asociación Afrocolombiana), Miladis Galán (Asociación Afrocolombiana José Domingo Ortíz), Eliana Toncel (Casa Tachuelas), Julio López (Consejo de Comunidades Negras de Guacamayal), Airlan Manjarrés y Christian Torres.

A Kelly Obispo Salazar, por sus orientaciones atentas y esclarecedoras.

A Heygui, por el aliento, la conversación fructífera y el entusiasmo compartido.

Resumen

El objetivo de esta investigación fue comprender las percepciones de las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras del Magdalena (Colombia) sobre las desigualdades sociales que les afectan. Se llevó a cabo un estudio mixto secuencial partiendo de una fase cuantitativa basada en encuestas a 55 participantes y siguiendo con un fase cualitativa de entrevistas semiestructuradas a 4 líderes afrodescendientes del departamento. El 10.91% de los encuestados, en su mayoría residentes del municipio Zona Bananera, informó no percibir desigualdad social. La invisibilización, la estigmatización y la negación de oportunidades destacan junto a la desigualdad en los ámbitos laboral, cultural, de seguridad y de participación social y política, con una alta contribución del Estado y las empresas privadas al problema. Los afectos negativos evocados por esto coexisten con la esperanza en la reivindicación de los derechos étnicos. Pese a la heterogeneidad de las percepciones conocidas, se concluye que éstas develan una discriminación racial instalada en la organización de la sociedad y el territorio magdalenenses, resguardada por intereses particulares, visible de formas tanto explícitas como sutiles y contraria los avances normativos hacia la igualdad con enfoque diferencial.

Palabras clave: Afrodescendientes, desigualdad social, discriminación racial, exclusión.

Abstract

The purpose of this research was to comprehend the perceptions of Black, Afro-Colombian, Raizal and Palenque people living in Magdalena (Colombia) about the social inequalities that affect them. A sequential mixed study was carried out starting with a quantitative phase based on surveys of 55 participants and continuing with a qualitative phase of semi-structured interviews with 4 Afro-descendant leaders of the department. 10.91% of those surveyed, mostly residents of the Zona Bananera municipality, reported not perceiving social inequality. Invisibilization, stigmatization and denial of opportunities stand out along with inequality in the areas of labor, culture, security and socio-political participation, with a high contribution from the State and private companies to the problem. The negative affects evoked by this coexist with the hope of reclaiming ethnic rights. Despite the heterogeneity of the perceptions known, it is concluded that they uncover a racial discrimination installed in the organization of Magdalena society and territory, protected by private interests, visible in both explicit and subtle ways and contrary to normative advances towards equality with differential approach.

Keywords: Afro-descendants, social inequality, racial discrimination, exclusion.

Índice de contenidos

1. Introducción	11
1.1. Justificación.....	12
1.2. Objetivos de la investigación	13
1.2.1. Objetivo general	13
1.2.2. Objetivos específicos	13
2. Marco teórico.....	14
2.1. Desigualdad social, pobreza y exclusión.....	14
2.2. Pierre Bourdieu: clases sociales y desigualdad social.....	16
2.3. Las desigualdades sociales basadas en la etnia	18
2.4. Discriminación racial y derechos humanos	19
2.5. Los afrodescendientes y la desigualdad social en América Latina y el Caribe	20
2.6. La situación de los afrodescendientes en Colombia.....	22
3. Metodología	26
3.1. Enfoque, alcance y diseño	26
3.2. Variables y categorías	27
3.3. Población y muestra	27
3.3.1. Fase cuantitativa.....	28
3.3.2. Fase cualitativa	28
3.4. Técnicas de recogida de datos.....	29
3.4.1. Fase cuantitativa.....	29
3.4.2. Fase cualitativa	30
3.5. Técnicas de análisis de datos	31
3.5.1. Análisis cuantitativo.....	31
3.5.2. Análisis cualitativo	31

3.5.3.	Triangulación	32
3.6.	Consideraciones éticas.....	32
4.	Resultados y discusión	34
4.1.	Resultados.....	34
4.1.1.	Caracterización de las muestras cuantitativa y cualitativa	34
4.1.2.	Percepción de desigualdad social.....	36
4.1.3.	Caracterización submuestra cuantitativa.....	44
4.1.4.	Áreas de desigualdad social.....	45
4.1.5.	Formas de exclusión social	50
4.1.6.	Actores sociales implicados en la desigualdad social.....	53
4.1.7.	Emociones y sentimientos provocados por la desigualdad social	55
4.1.8.	Asociaciones entre variables	57
4.2.	Discusión crítica de resultados	62
4.2.1.	Percibir la desigualdad social en el Magdalena.....	62
4.2.2.	Caracterizar la desigualdad social en el Magdalena.....	65
4.2.2.1.	Contexto y formas de la exclusión social	65
4.2.2.2.	Áreas de desigualdad social	69
4.2.2.3.	Otras variables relevantes.....	72
4.2.3.	Emociones, sentimientos y lucha por la igualdad	73
5.	Conclusiones.....	76
6.	Recomendaciones	78
7.	Limitaciones y Prospectiva	80
	Referencias bibliográficas.....	82
Anexo A.	Sistema categorial	91
Anexo B.	Cuestionario online	94

Anexo C. Guía de entrevista semiestructurada.....101

Índice de figuras

Figura 1. Percepción de desigualdad social en personas NARP del Magdalena.	36
Figura 2. No perciben desigualdad social por municipio.	41
Figura 3. Percepción de desigualdad social en Zona Bananera y Fundación.	42
Figura 4. Gravedad percibida de la desigualdad social por áreas.	46
Figura 5. Ausencia percibida de desigualdad social por áreas.	49
Figura 6. Frecuencia percibida de las formas de exclusión social.	51
Figura 7. Respuesta "Nunca" en las formas de exclusión social percibidas.	52
Figura 8. Actores sociales implicados en la desigualdad social percibida.	54
Figura 9. Sentimientos y emociones asociadas a la desigualdad social percibida.	56

Índice de tablas

Tabla 1. Caracterización sociodemográfica muestra cuantitativa.	34
Tabla 2. Caracterización de la muestra cualitativa.....	35
Tabla 3. Argumentos de no desigualdad para los afrodescendientes del Magdalena.	38
Tabla 4. Caracterización sociodemográfica submuestra cuantitativa.	44
Tabla 5. Correlaciones significativas.....	58
Tabla 6. Asociaciones significativas.	60

1. Introducción

Colombia es uno de los países más desiguales de la región latinoamericana (Álvarez *et al.*, 2011). Un amplio número de habitantes carece de los recursos necesarios para gozar de un nivel de vida mínimamente digno mientras que una fracción reducida de la población se ubica en el extremo opuesto. Esta desigualdad, con todos sus matices y expresiones intermedias, se instala en diversos ámbitos de la vida pública y privada, asociándose, desde una perspectiva histórica, a décadas de numerosos conflictos internos y dinámicas sociales convulsivas (Acosta, 2013).

Con el posicionamiento de los derechos humanos en el escenario democrático y la movilización de la sociedad civil en defensa y protección de los mismos, las últimas décadas han hecho de las desigualdades sociales que atañen a las poblaciones vulnerables un tema ineludible. En la categoría de grupos étnicos, los negros, afrocolombianos, raizales y palenqueros –abreviados con la sigla NARP y también llamados afrodescendientes– han recibido menor atención que la población indígena y su marginalización en la escena nacional es una constante pese a los logros conquistados desde la Constitución Política de 1991 (Rodríguez, 2009).

Pese a los cuestionamientos que ha recibido el último Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV), de 2018, las desigualdades referentes a la población NARP pueden demostrarse con cifras oficiales del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2019). Por ejemplo, la cobertura de servicios públicos y el acceso a educación superior son inferiores al total nacional (hasta un 21.8% y 4.5%, respectivamente) y algunas problemáticas específicas (mortalidad materna, poca atención a primera infancia, violencia del conflicto armado interno, entre otras) afectan de manera especial a los individuos NARP. El porcentaje de pobreza multidimensional de los afrodescendientes en el Magdalena es 1.8% menor que el total departamental; sin embargo, la pobreza multidimensional del grupo étnico es mayor que el total nacional en un 11%. Como puede notarse, estas cifras de contraste se basan en comparaciones entre la población NARP y los totales nacionales, metodología cuestionable puesto que la inclusión de la primera en el segundo grupo atenuaría las diferencias que se harían visibles en una comparación pura y mutuamente excluyente.

La presente investigación se condujo por el objetivo central de comprender las percepciones de los afrodescendientes sobre las desigualdades sociales que padecen, particularmente aquellos asentados en el Magdalena, uno de los departamentos colombianos con mayor población NARP, más notoria influencia cultural africana y mayor pobreza multidimensional (DANE, 2021a, 2021c). Para lograrlo se llevó a cabo un estudio con diseño mixto secuencial a partir de un muestreo no probabilístico por conveniencia, cuotas y bola de nieve.

1.1. Justificación

La presente investigación responde a la necesidad de aportar conocimiento sobre un tema relevante en la región y el país, ya que las estadísticas oficiales y los estudios previos excluyen la dimensión subjetiva de las desigualdades sociales que atañen al grupo étnico de negros, afrocolombianos, raizales y palenqueros. Por ello, este estudio representa una primera aproximación enmarcada en el propósito más amplio de comprender los comportamientos y significados construidos por dicha población respecto de un problema generalizado pero que les implica de forma particular. Más aún, en el ámbito geográfico del proyecto, a saber, el departamento del Magdalena, poco estudiado pese a su consabida herencia africana y desigualdad, los afrodescendientes podrán beneficiarse de esta radiografía del pensar y sentir de su grupo étnico.

Por otro lado, esta indagación supone un paso previo a explorar vías de transformación de la desigualdad social padecida por la población NARP, pues, en el marco de la crítica social, se precisa conocer las percepciones de los actores implicados como insumo para efectuar un diagnóstico del problema e identificar cursos de acción participativa. En consecuencia, realizar esta aproximación mixta, ampliando a la vez el espectro de las cifras oficiales sobre desigualdad social de base étnica y la comprensión científica de la misma, sienta un precedente para que futuros estudios con métodos complementarios sigan aportando a la generación de igualdad y equidad social en el país diverso que es Colombia.

Asimismo, los resultados del presente estudio son un referente valioso para la priorización de necesidades y la formulación y evaluación de políticas, planes, programas y proyectos en beneficio de los afrodescendientes del Magdalena. Su percepción de las áreas afectadas, formas de exclusión, actores implicados y afectos provocados por la desigual social demuestra

que es pertinente reforzar los espacios de participación para la sociedad civil, sin perder de vista, además, que las medidas a tomar deben centrarse en las causas del problema, no en las percepciones mismas.

1.2. Objetivos de la investigación

1.2.1. Objetivo general

Comprender las percepciones de las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras del Magdalena (Colombia) sobre las desigualdades sociales que les afectan.

1.2.2. Objetivos específicos

- Determinar la prevalencia de la percepción de desigualdad social en las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras del Magdalena.
- Analizar la desigualdad social percibida por las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras del Magdalena en diferentes áreas.
- Describir las formas de exclusión social que las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras del Magdalena observan en su vida cotidiana.
- Reconocer los actores implicados en la desigualdad social percibida por las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras del Magdalena.
- Identificar las emociones y sentimientos provocados por las desigualdades sociales en las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras del Magdalena.
- Establecer diferencias en las percepciones de desigualdad social entre personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras del Magdalena.

2. Marco teórico

A continuación se presenta el encuadre teórico que sustenta la presente investigación. Inicialmente se desarrolla el concepto de desigualdad social y su relación con la pobreza y la exclusión social; a esto le sigue una revisión del aporte teórico de Pierre Bourdieu al estudio de las desigualdades sociales contemporáneas; luego se abordan los conceptos de raza, racismo y discriminación en el marco de las desigualdades sociales basadas en la etnia; y a partir de allí se describe brevemente la situación de desigualdad padecida por los afrodescendientes en América Latina y el Caribe, seguido de un análisis particular del caso colombiano.

2.1. Desigualdad social, pobreza y exclusión

La desigualdad social ha sido ampliamente estudiada por las Ciencias Sociales, en especial la sociología. Existe consenso relativo al definirla como las diferencias entre individuos o grupos con respecto al acceso y disfrute de los bienes, servicios, posiciones y recursos en general que son valorados al interior de una sociedad (López-Aranguren, 2005). Por convención, tales diferencias se consideran injustificadas e innecesarias debido a la primacía de los derechos humanos y los principios defendidos a nivel internacional (Álvarez *et al.*, 2011). Su expresión se vincula a elementos estructurales de la organización y el funcionamiento social, de modo que no son accidentales ni circunstanciales sino que están vinculadas al ejercicio del poder y a la distribución de la riqueza, el bienestar y las oportunidades (Macini, 2015; Silva, 2010).

El estudio de las desigualdades sociales está ligado a los conceptos de exclusión social y pobreza, evolucionando con ellos a la par de los avances científicos y coyunturales. Por pobreza se entiende una condición de precariedad, insatisfacción o privación en cuya evaluación predomina tradicionalmente un enfoque monetario. Por lo tanto, la pobreza es una categoría a menudo utilizada como insumo para cuantificar la desigualdad de ingresos y de consumo en un momento dado. En un intento por ampliar la perspectiva reduccionista de la pobreza en las sociedades complejas de hoy, el concepto de exclusión social aporta dos ventajas: por un lado, la multidimensionalidad que abre espacio a una mirada holística del desarrollo y la calidad de vida; y por otro, el análisis de los mecanismos o procesos micro y

macrosociológicos bajo los cuales se re-producen y sostienen las desigualdades (Brugué *et al.*, 2002; Reglero, 2014; Tezanos, 2008).

Así pues, organismos nacionales, regionales e internacionales interesados en la exclusión social han expandido el horizonte de análisis diseñando indicadores en diferentes ámbitos que, para los fines de esta investigación, son escenarios potenciales de la desigualdad social. En una reseña no exhaustiva de tales ámbitos, el económico atañe, por ejemplo, al nivel de ingresos y renta de los individuos; el sanitario, generalmente a las condiciones de acceso y calidad de los servicios de salud; el educativo, a factores como la cobertura y calidad de la educación en cada nivel; el comunitario, a las dimensiones de seguridad, participación, servicios públicos, condiciones de vivienda y similares; el cultural, a fenómenos como el rechazo hacia grupos étnicos o extranjeros; y el sociofamiliar, a los roles desempeñados por los individuos en la estructura social, entre otros aspectos (Brugué *et al.*, 2002; Reglero, 2014; Tezanos, 2008).

Esta aproximación se nutre del marco normativo internacional de derechos humanos (Álvarez *et al.*, 2011; Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2004) y de los aportes del economista Amartya Sen (2000/1992) a la medición de la pobreza. Sen introduce el concepto de *funcionamientos* designando lo que una persona puede ser o hacer y tiene valor para ella (por ejemplo, estar sana). Estos funcionamientos son analizados en conjuntos y conforme a la libertad individual para lograrlos y realizarse a través de ellos, a lo cual Sen llama *capacidades*. De esta forma, redirige la atención hacia las posibilidades de ser y hacer aquello que reviste valor personal, dejando en segundo plano los recursos y utilidades y demostrando la necesidad de un enfoque multidimensional de la pobreza y la exclusión social (Giménez y Valente, 2016; Urquijo, 2014).

Muchos científicos sociales han procurado explicar las desigualdades sociales planteando ideas derivadas de sus teorías sobre la estratificación social. Aquellos identificados con las ideas marxianas acentúan el papel de las relaciones y los medios de producción como dinamizantes de la lucha entre clases antagónicas. Los autores afines al pensamiento funcionalista, como Weber y Parsons, sostienen que las desigualdades cumplen un rol clave en el mantenimiento de las estructuras sociales, donde cada parte ejerce una función específica conforme al modelo organicista y sobresalen los conceptos axiales de estatus, poder, mérito, valores y jerarquías. En una posición intermedia, autores como Dahrendorf han

formulando explicaciones integradoras de las corrientes dominantes, apoyándose éste en los conceptos de cambio social y regulación e institucionalización conflicto (Harnecker, 1985; Laurin-Frenette, 1989). La presente investigación se apoya en la teoría de Pierre Bourdieu y sus nociones de posición y clase social para aproximarse a las desigualdades sociales padecidas por los afrodescendientes en Colombia. Esta teoría, como cualquier otra, debe ser puesta en perspectiva según las características de cada tiempo y lugar.

2.2. Pierre Bourdieu: clases sociales y desigualdad social

El pensamiento sociológico del francés Pierre Bourdieu (1930-2002) es reconocido por lo que él mismo denominó *constructivismo estructuralista*. Su trabajo se ancló al concepto de *capital*, entendido como condiciones de éxito, o en otras palabras, el conjunto de recursos individuales que otorgan ventajas competitivas en determinadas circunstancias. A diferencia de Marx y Weber, para Bourdieu la íntima relación del capital y el poder les hace sinónimos; el atributo facultativo del poder es la posesión de capital. Se trata de un capital en sentido amplio, dado que Bourdieu planteó cuatro tipos esenciales contemplando las dimensiones de la interacción social: el económico, asociado a las posesiones materiales; el cultural, relacionado con el patrimonio inmaterial; el social, basado en la cantidad y utilidad de los vínculos interpersonales; y el simbólico, definido por la legitimación social de los anteriores. Luego sugeriría un quinto tipo, de naturaleza política (Bourdieu, 2001).

Para Bourdieu (1990/1984), la estructura de la sociedad está determinada por la distribución desigual de los tipos de capital. A fin de explicarlo, abstrae la noción de campos, es decir, espacios relativamente autónomos que representan aspectos diversos de la realidad y están organizados por fuerzas objetivas. En cada campo las coordenadas yacen definidas por los recursos disputados y los atributos que condicionan el éxito, a saber, el capital en su doble función. Existen por ende cuatro campos y juntos constituyen un espacio mayor que es el mundo social. Dos de ellos priman en las sociedades consideradas más avanzadas: el económico y el cultural.

Ahora bien, en función del capital que poseen, los individuos ocupan una posición particular en cada campo y su lugar en el espacio social viene dada por la magnitud de su capital total (volumen), la proporción de cada tipo de capital en el conjunto (composición) y las

fluctuaciones de ambos aspectos en el tiempo (trayectoria). La ubicación de los individuos en cada campo y en el espacio social genera diferencias de disposición, al tiempo que éstas últimas se proyectan en tomas de posición. Ocupar posiciones de manera sostenida modifica las estructuras mentales y cognitivas con que los individuos perciben y manipulan la realidad. Tales estructuras, en las cuales se organizan las disposiciones, reciben el nombre de *habitus*, son duraderas y transferibles. A través de los *habitus*, las diferencias de posición impulsan cierto tipo de prácticas, a saber, estilos de vida característicos (Bourdieu, 1994/1987; Inda y Duek, 2005).

En este sentido, las clases sociales bourdieusianas emergen de la cercanía o lejanía entre posiciones individuales, lo cual, como se ha explicado, comporta similitudes o divergencias de disposición, *habitus* y estilos de vida. Pero estas clases sociales son, en principio y esencia, teóricas. Por lo tanto, la clase social alude a un grupo de individuos que, en virtud de un capital semejante, es probable que entablen y sostengan relaciones horizontales, aumentando su cohesión interna mientras se diferencian y distancian de otros. Sólo a través de una organización formal, de la acción conjunta y la conciencia colectiva una clase teórica deviene real. Además, los *habitus* y prácticas propias de una clase social funcionan como signos distintivos de la misma. En consecuencia, las desigualdades poseen un componente objetivo y otro simbólico; este último debido a la representación que de una clase social se hacen las demás. Por esta vía se llega luego al concepto de *violencia simbólica*, una expresión indirecta de la dominación ejercida por ciertas clases sobre otras, una violencia ejercida de formas sutiles para procurar la continuidad de las relaciones de poder (Bourdieu, 1997/1994; Collazos, 2009).

La cuestionada originalidad del pensamiento bourdieusiano (Inda y Duek, 2005) no resta crédito a la relevancia de su (re)formulación teórica, inscrita en la sociología crítica. Bourdieu concede vigencia y actualidad al problema de las clases sociales, reconoce las desigualdades ubicándolas en la estructura no uniforme del espacio social, cuya dinámica sigue los flujos del capital. En esta línea, el grupo étnico de los afrodescendientes en Colombia asemeja una clase social teórica –en ciertos casos real– que, inmersa en relaciones de poder, se compone de individuos con similar capital económico, social, cultural y simbólico. Sus estructuras mentales y estilos de vida son moldeados por las posiciones que ocupan en el mundo social, de donde emergen sus atributos más objetivos y donde pueden explorarse también las

representaciones que otras clases se hacen de ellos, toda vez que, al ocupar el lugar de grupo dominado, son sometidos a múltiples formas de violencia y prácticas excluyentes que mantienen la desigualdad. Es necesario aclarar que los grupos étnicos no equivalen convencionalmente a clases sociales (Antón *et al.*, 2009), pero el fuerte vínculo histórico y estadístico que une ambos conceptos confirma que se influyen mutuamente, como demuestran Freire *et al.* (2018).

2.3. Las desigualdades sociales basadas en la etnia

Con el paso del tiempo, más que surgir nuevas desigualdades sociales, se asiste a una mutación de las mismas según el caso estudiado. No obstante, algunos atributos, en función de los cuales operan las desigualdades, han adquirido mayor visibilidad en las últimas décadas. Las desigualdades de género son un ejemplo claro de ello, al igual que las tendencias contemporáneas en las ya arquetípicas desigualdades de clase (De Oliveira, 2007; Ferreira *et al.*, 2013). Por su parte, esta investigación se enmarca en las desigualdades basadas en la etnia.

El concepto de *etnia* se ha desligado parcialmente del de *raza* para ceñirse a una identidad cultural, aunque la raza sigue siendo relevante para comprender fenómenos sociales muy actuales (Guillaumin, 2010/1992). Existe relativo consenso en el mundo académico respecto a que el término raza no es una categoría científica con fundamento empírico sino un concepto ideologizado que tomó forma en el siglo XVIII y pretende cimentar la otredad de quienes no cuentan con los atributos “superiores” del hombre blanco europeo. En torno a dicho concepto se configuran diversas prácticas discriminatorias denominadas *racismo* (Arango, 2007; Quintero, 2014). Por ello, la mayor parte de la teorización relacionada con las desigualdades sociales de base étnica ha sido formulada en torno a los conceptos de raza, racismo y discriminación.

Algunas fuentes observan en Erving Goffman el primer referente a este respecto (Pineda, 2017). En el marco de su teoría dramaturgica, que conceptualiza las conductas como actuaciones destinadas a influir en los demás, la racialización es una expresión clara del estigma. Goffman (2006/1963) denomina *estigma* a un atributo con efecto desacreditador al interior de un contexto específico. En torno a los estigmas de tipo tribal asociados a la raza pueden reconocerse actitudes ambivalentes, emociones aversivas, reacciones conductuales

específicas, uso de términos o categorías estigmatizantes, entre otros elementos de su teoría. Si bien los planteamientos goffmanianos no profundizan en la evolución de los estigmas ni en sus mecanismos subyacentes o factores macrosociológicos (Miric *et al.*, 2017), sí son útiles para estudiar las dinámicas involucradas en las desigualdades sociales de base étnica.

Por su parte, Essed (1991) centra su atención en el contexto estadounidense e introduce el concepto de *racismo cotidiano* ubicando el fenómeno en la confluencia de las estructuras sociales y las acciones individuales. Para esta autora, “las estructuras del racismo no existen por fuera de sus agentes –son creadas por agentes– pero las prácticas específicas son por definición racistas sólo cuando activan la desigualdad racial estructural existente en el sistema” (p. 39 [traducción propia]). El racismo cotidiano es entonces un proceso social cuyo despliegue vincula la particularidad de los actos concretos con las desigualdades soportadas por relaciones excluyentes entre grupos racializados. En dicho esquema conceptual, el trato desigual fundado en la estigmatización de un grupo sometido a otro dominante es llamado *discriminación* (Quintero, 2014).

Pese a que varios aspectos de las teorías sociológicas clásicas se aproximan a las dinámicas sociales que históricamente han excluido y marginalizado grupos poblacionales como los afrodescendientes, esta producción intelectual también ha estado enmarañada con prejuicios raciales, lo cual queda patente en el devenir de la afrosociología, sometida a la invisibilización sistemática de la sociología dominante. Autores afroestadounidenses como William Du Bois, Anna Cooper e Ida Wells-Barnet ya problematizaban décadas atrás las desigualdades, dominación, discriminación y violencia padecidas por hombres y mujeres de su procedencia étnica en el país norteamericano (Pineda, 2017). Hoy este objeto de estudio encuadrado en el enfoque multiculturalista ha adquirido mayor relevancia pero aún no supera la hegemonía de la sociología tradicional.

2.4. Discriminación racial y derechos humanos

Los derechos humanos son por definición universales, es decir, se confieren a “todos los miembros de la familia humana” (Naciones Unidas, 2015/1948, p. 1), sin excepción. Ninguna persona puede ser despojada ni renunciar a ellos pues son inalienables e irrenunciables. En tanto indivisibles e interdependientes, unos influyen sobre otros mutuamente y deben

garantizarse en su totalidad. Además, uno de sus principios es la progresividad, por la cual todos los países deben realizar esfuerzos permanentes para mejorar la situación de los derechos humanos en los pueblos del mundo (Nava, 2012).

Así pues, las desigualdades sociales sostenidas por la discriminación racial constituyen claras violaciones al marco internacional de los derechos humanos. Con fundamento en la dignidad inherente al género humano, estos derechos traducen los bienes, servicios y recursos que deben ser garantizados a toda persona y que a la fecha aún son negados, obstaculizados o escatimados siguiendo categorías raciales jerarquizadas. En efecto, cualquier desigualdad estructural y sistemática incumple el artículo 2 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Naciones Unidas, 2015/1948):

Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición. (p. 6)

Esto fue ratificado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1963 proclamando la *Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial*, documento que propende por la igualdad de todas las personas y prohíbe cualquier expresión de discriminación por motivo de raza, color u origen nacional o étnico. Con la posterior Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial de 1965, la lucha contra dicho fenómeno devino compromiso internacional ligado a su vez a la reducción de las desigualdades y por ende a la protección de los derechos humanos de los pueblos marginados en todo el mundo.

2.5. Los afrodescendientes y la desigualdad social en América Latina y el Caribe

En muchos territorios existen grupos étnicos, minoritarios o no, que padecen claras desventajas con respecto a otros. Producto del comercio trasatlántico de esclavizados africanos entre los siglos XVI y XIX, dichos individuos y sus descendientes llegaron a las colonias americanas ocupando una posición social desfavorable cuyos efectos se extienden hasta la fecha. Las migraciones y reconstrucciones de civilizaciones enteras dieron forma a sociedades

coloniales donde las desigualdades étnicas cumplían una función organizadora favorable para el sistema productivo (Morgan, 2017). Pasado el tiempo, prohibida la trata, declaradas las independencias nacionales y abolida la esclavitud, las desigualdades que persisten son un obstáculo para el desarrollo humano en las sociedades posindustriales de América Latina y el Caribe, sin obviar los avances logrados por movimientos y voluntades políticas dispuestas a defender y proteger la igualdad de derechos.

Latinoamérica es una de las regiones más desiguales del mundo (Álvarez *et al.*, 2011) y los afrodescendientes son una de las poblaciones más vulnerables del continente (Antón *et al.*, 2009). Brasil, Colombia, Venezuela, Ecuador y Cuba albergan la mayor proporción de afrodescendientes en la región, quienes representan del 15,6% al 30% de la población latinoamericana (Antón *et al.*, 2009; Freire *et al.*, 2018). Diferentes organizaciones internacionales resaltan que estas imprecisiones numéricas provienen de defectos metodológicos a los cuales se deben importantes inconsistencias estadísticas. Por ejemplo, no sólo son objeto de debate los criterios de inclusión para la población afrodescendientes en los estudios demográficos y sociales (Freire *et al.*, 2018) sino que en varios países las encuestas dirigidas simultáneamente a indígenas y afrodescendientes exhiben debilidades en la formulación de preguntas y la desagregación de datos (Antón *et al.*, 2009).

De manera explícita, informes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Antón *et al.*, 2009) y el Banco Mundial (Freire *et al.*, 2018) denuncian la existencia de racismo y discriminación contra los afrodescendientes en la región, situación que da cuenta del incumplimiento por parte de los Estados de las normas internacionales y de sus fallas en la garantía de derechos humanos a dicha población. Freire *et al.* (2018) subrayan en la historia del continente el papel cumplido por la esclavitud, el blanqueamiento, el mestizaje y, en las últimas décadas, el posicionamiento del multiculturalismo, componentes de un marco sociohistórico para explicar las desigualdades sociales de fundamento étnico-racial y comprender sus avatares en cada territorio.

Sumado a esto, la CEPAL (2016) sostiene que en la matriz de la desigualdad latinoamericana se conjugan etnia y racialidad con el factor género y los flujos migratorios contemporáneos. De allí que Antón *et al.* (2009) identifiquen nuevas configuraciones del racismo resultantes en la necesidad de “avanzar hacia nuevas formas de ciudadanía, basadas en procesos de integración de las diferencias” (p. 45). Pese a esto, del estudio de Grimson (2015) es posible

concluir que se requiere un enfoque basado en la igualdad de derechos para superar la desigualdad todavía latente en modelos meramente integracionistas.

Los informes antes aludidos reúnen cifras que tras comparar la realidad de los afrodescendientes con el resto de la población de América Latina y el Caribe reportan niveles significativamente más altos de pobreza monetaria, desempleo, retención carcelaria y analfabetismo, menor acceso a la educación superior, escolarización y participación política, acompañados de segregación y desigual acceso a la justicia, entre otras problemáticas. Además, enfatizan la pertinencia de impulsar acciones afirmativas, identificar y visibilizar el racismo y sus derivados, y emplear las perspectivas de género y de derechos humanos (Antón *et al.*, 2009; CEPAL, 2016; Freire *et al.*, 2018). Sin embargo, se percibe una carencia de datos actualizados en el tema, lo mismo que escasez de estudios empíricos que amplíen el alcance de las estadísticas o contribuyan a perfeccionar los indicadores de pobreza y exclusión social, por ejemplo, utilizando metodologías mixtas, como sugiere la CEPAL (2016).

2.6. La situación de los afrodescendientes en Colombia

Una de las particularidades del caso colombiano es el extendido negacionismo del carácter sistemático y el elemento discriminatorio que mantienen las desigualdades como herencia de un período en que la esclavización de africanos y sus descendientes, así como la violencia hacia los indígenas nativos, sostuvo buena parte de la expansión y explotación colonial, incentivada por el discurso racial (Mosquera, 2007; Rodríguez, 2009). Para muchas personas en Colombia los grupos étnicos no se encuentran en desventaja más allá de las causas generalizadas de exclusión social y pobreza, opinión que alcanza incluso a los integrantes de dichos grupos y se afianza mediante discursos hegemónicos.

Lo anterior respalda las ideas del antropólogo Peter Wade (1997), quien sostiene que la identidad colombiana se ha construido desde el periodo colonial con base en una aspiración al blanqueamiento racial solapada en el imaginario de nación mestiza, de lo cual se alimenta una discriminación con patrones topográficos en la que el negro es incluso inferior al indígena. Un ejemplo de ello se encuentra en Manjarrés-Freyle (2018), quien expone cómo

[...] la élite samaria¹ siempre estuvo muy preocupada por confirmar el origen de su nobleza [...] [De hecho] los criollos de la ciudad procuraban mantener su "blancura" casándose con emigrantes europeos o entre ellos. (p. 262)

En consecuencia, tras la abolición de la esclavitud en 1851 persistieron enraizados mecanismos de segregación y dominación racializada. Podría decirse que el solapamiento de la identidad pluriétnica ha permitido pasar por alto el racismo cotidiano que enuncia Essed (1991), un fenómeno en cambio motivado por la clara distinción entre razas. Las repercusiones políticas de ello son evidentes:

El mito de la democracia racial que prevalece en el país ha propiciado la ausencia de políticas públicas contundentes dirigidas a combatir la discriminación en la práctica y la falta de voluntad estatal para la adopción de nuevas medidas normativas en este sentido. (Rodríguez, 2009, p. 9)

Ahora bien, la pluriétnica y multiculturalidad colombianas fueron legitimadas por el artículo 7 de la Constitución Política de 1991. Tres son los grandes grupos étnicos del país: (1) indígenas; (2) negros, afrocolombianos, raizales y palenqueros (NARP); y (3) rom o gitanos. A diferencia de los pueblos indígenas, los NARP han tenido menor visibilidad y poseen un marco normativo más inmaduro para la garantía de sus derechos y la defensa de sus intereses (Rodríguez, 2009). Según el último CNPV (DANE, 2019), en 2018 residían en Colombia 2,982,224 negros, afrocolombianos, raizales y palenqueros, de los cuales el Magdalena albergaba un 3.6% (106.318). Resultados como éste han merecido múltiples críticas debido a una presunta disminución en 30.8% del autorreconocimiento NARP en el país, fenómeno contrario a las tendencias de años previos, probablemente causado por defectos metodológicos y más acorde con tendencias excluyentes (Secretaría Ejecutiva-Equipo Técnico C.N.O.A., 2019; United Nations High Commissioner for Refugees [UNHCR], 2012; Vivas, 2019).

En 2009 el informe alterno ante el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (Rodríguez, 2009) denunció la segregación y

¹ Gentilicio de los habitantes de Santa Marta, capital del Magdalena (Colombia).

discriminación contra afrodescendientes en Colombia, las múltiples fallas en la garantía de sus derechos y los vacíos y debilidades de la legislación colombiana frente al panorama descrito:

Los principales problemas que afectan a estas poblaciones, y que fueron identificados en este informe son, entre otros, los siguientes: la segregación de facto, la estigmatización y los señalamientos graves y continuos por parte de altos funcionarios del gobierno, la ausencia de penalización de los actos de discriminación y de acciones judiciales que permitan denunciarlos, y la falta de garantía de derechos como la consulta previa, el territorio, la autonomía, el derecho a una vida libre de violencia, la salud, la educación, la vivienda y el trabajo. (p. 10)

Dos años después, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) confirmaba que los afrocolombianos en Colombia, población que podría ascender a los 13 millones de individuos, exhiben características diversas según los territorios que habitan pero tienden a poseer menor calidad de vida debido a problemáticas relacionadas con analfabetismo, pobreza, acceso al agua potable, mortalidad infantil, cobertura de seguridad social, violencia armada y migración forzosa. Asimismo, el PNUD (2011) recuerda que “la precariedad en la información sobre la población negra, los hace vulnerables a la hora de exigir y reconocer sus derechos” (p. 41), limitando el alcance de los logros conquistados por movimientos y organizaciones sociales.

Son pocos los estudios empíricos ampliamente divulgados sobre las desigualdades sociales padecidas por los NARP en territorio colombiano; no obstante, existe una literatura científica que da cuenta de ciertos fenómenos asociados. Se han confirmado las prácticas discriminatorias en los ámbitos educativo y laboral. Las ciudades más estudiadas han sido Cali y Bogotá, dada la fuerte presencia afrodescendiente a causa de los movimientos migratorios internos y otros cambios demográficos. Uno de los hallazgos más recurrentes es la estrecha relación entre discriminación racial, segregación y campo laboral, así como la coparticipación del género, la clase, la edad y las construcciones identitarias en el problema haciéndolo más complejo (Arango, 2007; Arroyo *et al.*, 2016; Quintero, 2014; Zabala, 2008).

En un contexto más cercano al ámbito geográfico de la presente investigación, Toncel (2020) discute cómo se reproduce y sostiene el racismo en el departamento del Magdalena y la región Caribe colombiana. Su análisis hace énfasis en tres mecanismos: las prácticas de crianza atravesadas por la enajenación de los individuos afrodescendientes con respecto a su historia

colectiva; la invisibilización de la diáspora africana mediante su reducción a la migración forzada de esclavizados; y el llamado *dolor de piel* o estigma de la pigmentación cutánea como rechazo a la africanía, herencia del período colonial. Las formas de violencia simbólica descritas por la autora dan cuenta del racismo cotidiano en la región y encuentran su expresión más común en el uso discriminatorio del lenguaje durante las interacciones con sujetos afrodescendientes (*racialidad enunciada*).

3. Metodología

A continuación se describe la metodología empleada en el estudio, empezando por su enfoque, alcance, diseño, variables y categorías, continuando con la población y la muestra, y finalizando con la recogida y el análisis de datos. Las técnicas de muestreo, recogida y análisis de datos se encuentran organizadas según su desarrollo en las fases cuantitativa y cualitativa de la investigación.

3.1. Enfoque, alcance y diseño

Se presenta una investigación con enfoque mixto y diseño secuencial cuantitativo-cualitativo puesto que a la medición de las variables de estudio le sigue la interpretación de los resultados conforme a los significados construidos por actores clave frente al problema de investigación. De este modo, el diseño secuencial facilitó el análisis de un tipo de datos con base en el contexto y sentido proporcionado por el otro (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

En general, la investigación tiene alcance exploratorio, así definido por la novedad de abordar la confluencia entre desigualdad social, percepción subjetiva, un grupo étnico y un espacio geográfico delimitado. En su componente cuantitativo, tiene alcance correlacional, dado que al interés por examinar una realidad social desde sus diversos componentes se suma el objetivo específico de establecer asociaciones estadísticas entre algunas variables sin que ello implique relaciones de causalidad directa. Por su parte, el alcance del componente cualitativo es explicativo, pues no sólo describe con relativa profundidad las percepciones sino que indaga posibles causas de las mediciones obtenidas.

El diseño del estudio en su componente cuantitativo es no experimental de tipo transversal o seccional, es decir, la recolección de datos se efectuó en un tiempo y espacio únicos sin manipular o intervenir sistemáticamente aspectos de la realidad social. En lo cualitativo, siguiendo a Salgado (2007), el diseño es fenomenológico, centra su atención en la experiencia individual y colectiva de la desigualdad desde su temporalidad, espacio, corporalidad y contexto relacional.

3.2. Variables y categorías

En su componente cuantitativo, además de las variables sociodemográficas, la investigación abarca un grupo de variables que desglosan la percepción de los afrodescendientes sobre la desigualdad social, esto es, dimensiones del fenómeno desde el punto de vista individual y en función de un criterio distintivo; en este caso, la pertenencia al grupo étnico NARP. Por lo tanto, las principales variables del estudio son:

- Percepción de desigualdad social (nominal): Sí/No/Tal vez.
- Áreas de desigualdad social percibida (nominal). Ejemplo: Salud.
- Gravedad percibida en cada área de desigualdad social (ordinales). Ejemplo: Muy grave.
- Formas de desigualdad social percibida (nominal). Ejemplo: Negligencia estatal.
- Frecuencia percibida de cada forma de desigualdad social (ordinales). Ejemplo: Pocas veces.
- Actores sociales implicados en la desigualdad social percibida (nominal). Ejemplo: Instituciones educativas.
- Emociones y sentimientos provocados por las desigualdades sociales percibidas (nominal). Ejemplo: Rabia.
- Intensidad con que se experimenta cada emoción o sentimiento provocado por las desigualdades sociales (ordinales). Ejemplo: 10 (=Demasiado).

En el componente cualitativo de la investigación las variables percepción, áreas, formas, actores, emociones y sentimientos constituyeron categorías preliminares de análisis; no obstante, fueron modificadas *a posteriori* en el sistema categorial final (véase Anexo A), como se explica en el apartado 3.5.2.

3.3. Población y muestra

La población de estudio corresponde a los habitantes del departamento del Magdalena (Colombia) que se autorreconocen como negros, afrocolombianos, raizales o palenqueros, correspondiente a 106,318 personas, según el último CNPV de 2018 (DANE, 2019), y a 122,063, según la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) del mismo año (DANE, 2021b).

3.3.1. Fase cuantitativa

Esta fase tuvo lugar del 20 de diciembre de 2021 al 15 de enero de 2022. Se implementó un muestreo no probabilístico combinando los tipos por conveniencia y bola de nieve en el marco de una convocatoria abierta por medios digitales y en persona. Esto se debió a la no disponibilidad de bases de datos consolidadas con el registro de la población, a las restricciones impuestas por los entes de gobierno para el control de la pandemia de Covid-19 y a los patrones de difusión de información en las redes sociales. Los criterios de inclusión fueron los siguientes:

- Ser mayor de edad.
- Autorreconocerse como negro(a), afrocolombiano(a), raizal o palenquero(a).
- Haber residido en el departamento del Magdalena durante los últimos 12 meses sin interrupción.

El tamaño final de la muestra cuantitativa fue de 55 participantes.

3.3.2. Fase cualitativa

Esta fase tuvo lugar del 19 al 31 de enero de 2022. Por los motivos expuestos en el numeral anterior, se utilizó un muestreo no probabilístico combinando los tipos por cuotas, por conveniencia y bola de nieve. Para seleccionar la muestra se contactaron expertos en el tema y diferentes asociaciones civiles de población NARP asentados en el Magdalena. Atendiendo a las limitaciones de tiempo para el desarrollo del trabajo de campo y de los análisis ulteriores, no se aplicó el principio de saturación de la información y, en cambio, se priorizó la representatividad del territorio convocando la participación voluntaria de dos personas de la ciudad de Santa Marta (capital) y dos pertenecientes a otros municipios del departamento, con máximo un integrante por asociación independientemente del rol desempeñado en la misma. Los criterios de inclusión fueron:

- Ser mayor de edad.
- Autorreconocerse como negro(a), afrocolombiano(a), raizal o palenquero(a).
- Haber residido de forma ininterrumpida en Colombia y en el departamento del Magdalena durante los últimos 10 y 5 años, respectivamente.

- Tener conocimiento suficiente sobre las condiciones de vida de la población NARP en Colombia. Este aspecto fue valorado por los líderes de las asociaciones bajo criterios propios.
- No haber diligenciado el cuestionario de la fase cuantitativa.

Tales criterios fueron establecidos a fin de recolectar interpretaciones basadas tanto en la experiencia y familiaridad con el contexto nacional y departamental como con las acciones organizadas conducidas hasta la fecha en asuntos afrodescendientes. Además, con la intención de evitar que los puntos de vista de estos participantes sesgasen los resultados a interpretar, se trabajó una muestra diferente a la cuantitativa.

La selección de las asociaciones e individuos para cada fase operó bajo mecanismos de conveniencia y bola de nieve en la medida que pudieron vincularse al estudio aquellos cuyo acceso fue facilitado por el relacionamiento previo, la divulgación de la convocatoria y su voluntad de participación.

3.4. Técnicas de recogida de datos

3.4.1. Fase cuantitativa

La recolección de datos cuantitativos se realizó mediante encuesta. Para ello se diseñó y aplicó un cuestionario *ad hoc* en formato digital y de acceso libre compuesto por tres partes: en la primera (6 reactivos) y la última (4 reactivos) se solicitaba información sociodemográfica de los participantes; en la segunda se presentaban 5 preguntas cerradas (de selección múltiple con múltiple o única respuesta, de escala numérica y tipo Likert), midiendo las variables específicas del estudio a través de 32 reactivos, y 3 preguntas abiertas que permitían a los participantes hacer comentarios adicionales. Las personas que en la primera pregunta de la segunda parte indicaron no percibir desigualdad social debían luego responder una pregunta abierta y con ello finalizaban el cuestionario (véase Anexo B).

El cuestionario y el consentimiento informado fueron administrados en formato digital utilizando el software Google Forms, de la suite de herramientas de Google LLC. Así se obtuvo un enlace web que acompañó la difusión del estudio en redes sociales (Facebook, WhatsApp y, LinkedIn) y permitía a cualquier individuo acceder al formulario. Las personas que cumplían los criterios de inclusión y voluntariamente decidían participar podían leer desde cualquier

dispositivo digital el consentimiento informado, aceptarlo y luego responder cada pregunta del cuestionario sin límite de tiempo, aunque se estima que los participantes tardaban en promedio 10 minutos diligenciándolo. Sus respuestas fueron almacenadas automáticamente por el software y, al cumplirse el período de recolección, se generó una base de datos consolidada con las unidades de observación y las mediciones de cada variable.

3.4.2. Fase cualitativa

Luego de un análisis preliminar de los datos de la encuesta, se efectuaron entrevistas a profundidad con los participantes de la muestra cualitativa. Esta técnica de investigación permite inferir estructuras y hechos sociales a partir de las representaciones construidas por los individuos en el marco de la acción social (Taylor y Bogdan, 2010). Se diseñó, pues, una guía de entrevista semiestructurada compuesta por dos partes: la primera para registrar información sociodemográfica de los participantes, como edad, nivel educativo, ocupación, estrato socioeconómico y subgrupo étnico; y otra compuesta por 9 preguntas abiertas con carácter orientador para suscitar opiniones frente a los datos cuantitativos según las categorías de análisis. Ante el caso fortuito de que un participante manifestara no percibir desigualdades sociales que afecten a la población NARP, se conduciría una entrevista abierta para profundizar en su punto de vista (véase Anexo C).

Para la obtención de datos se ejecutó un procedimiento estándar que, sin embargo, varió ligeramente según las condiciones impuestas por cada caso. En primer lugar, se realizó un acercamiento inicial a los líderes de las asociaciones para presentar el proyecto y socializarlo con los interesados. Cuando cada asociación reportó sus voluntarios interesados, se agendaron las entrevistas en las fechas y horarios convenidos con cada participante. Debido a las limitaciones presupuestales y de tiempo, las entrevistas se efectuaron por medio virtual utilizando la plataforma Microsoft Teams del paquete Microsoft 365. Las sesiones fueron grabadas mediante el mismo software y dichas grabaciones sirvieron de insumo para su posterior transcripción y análisis. Cada entrevista tuvo una duración aproximada de 60 minutos.

3.5. Técnicas de análisis de datos

El análisis de datos se realizó en tres momentos, siguiendo el modelo de investigación mixta secuencial cuantitativo-cualitativo:

3.5.1. Análisis cuantitativo

Las respuestas al cuestionario fueron procesadas con apoyo en el software SPSS Statistics v. 25.0, desarrollado por International Business Machines Corporation – IBM. Para su análisis se utilizó estadística descriptiva, correlacional e inferencial; en particular, análisis univariados (medidas de tendencia central) a fin de lograr los objetivos específicos 1 al 5 y bivariados (correlaciones, tablas de contingencia y diferencias de medias) para lograr el objetivo específico 6. Estos últimos se basaron en la interpretación de las medias, las desviaciones estándar, los coeficientes y la significancia estadística (p-valor) arrojados por el SPSS, además de los tamaños del efecto calculados con el software G*Power 3.1 y con la fórmula de Ventura-León (2019).

3.5.2. Análisis cualitativo

Las transcripciones de las entrevistas fueron procesadas con apoyo en el software Atlas.ti versión 9, desarrollado por ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH. Fueron sometidas a un análisis de contenido según el modelo trietápico de Laurence Bardin (2002/1977):

- I. Preanálisis: Después de una lectura rápida y preliminar del material (entrevistas), se definieron los siguientes aspectos:
 - Unidades de análisis: palabras², objeto o referente, personajes, acontecimientos y documentos.
 - Reglas de enumeración: presencia/ausencia, frecuencia, intensidad (sólo en la primera pregunta [véase Anexo C]) y contingencia (co-ocurrencias).
 - Sistema categorial: basado inicialmente en las categorías del numeral 3.2.

² Se tuvieron en cuenta palabras idénticas a los indicadores o que compartían con éstos la raíz (morfema radical) y el significado contextual; por ejemplo: margina-ción – margina-lidad.

- II. Explotación del material: Se codificaron las entrevistas siguiendo lo establecido en el preanálisis y modificando el sistema categorial de acuerdo con las subcategorías, indicadores o códigos emergentes (véase Anexo A).
- III. Tratamiento de los resultados: Con base en el preanálisis y la codificación, se realizaron inferencias, deducciones e interpretaciones del contenido.

Este procedimiento se llevó a cabo de conformidad con principios hermenéuticos, en especial los de circularidad, supresión de prejuicios, historicidad y actos del habla (Rojas, 2011).

3.5.3. Triangulación

Posterior al desarrollo de las entrevistas y su respectivo análisis cualitativo, se trianguló la información siguiendo el principio de complementariedad. Bajo la premisa de que la cuantificación y la interpretación constituyen formas válidas de conocimiento que acceden a diferentes dimensiones de la realidad social (Blanco y Pirela, 2016), los datos recabados en cada fase del trabajo de campo fueron contrastados para identificar congruencias, contradicciones y articulaciones de sentido. También se tuvieron en cuenta como punto de referencia los resultados de estudios previos con población afrodescendiente en Colombia, al igual que las teorías y planteamientos expuestos en el Marco Teórico. Finalmente, de este proceso se extrajeron conclusiones que responden a los objetivos de la investigación y, en conjunto, esbozan un panorama amplio de la desigualdad social percibida por negros, afrocolombianos, raizales y palenqueros residentes en el Magdalena.

3.6. Consideraciones éticas

Para el desarrollo de este estudio se tuvieron en cuenta los parámetros éticos de la investigación mixta al igual que la normativa colombiana e internacional que rige la investigación con seres humanos. Se respetó la voluntariedad y el anonimato de la participación; consecuentemente, los individuos podían abandonar el estudio en cualquier momento. La información contenida en medios digitales o audiovisuales fue administrada sin revelar datos personales susceptibles de confidencialidad. Los participantes gozaron del derecho a recibir información veraz sobre su participación y las generalidades del proyecto. Asimismo, el investigador conservó la neutralidad en su acercamiento e interacción con cada individuo. Las demás cuestiones éticas se condujeron bajo los lineamientos de la Declaración

de Helsinki, la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud y Protección Social de la República de Colombia, y la Ley 1581 de 2012. Estos términos fueron comunicados a los participantes incorporando el consentimiento informado al inicio del cuestionario digital y haciendo lectura del mismo antes de comenzar las entrevistas.

4. Resultados y discusión

Luego de aplicar el diseño metodológico mixto de tipo secuencial y analizar los datos recopilados mediante las dos fases propuestas (1-cuantitativa, 2-cualitativa), se obtuvieron los resultados presentados y discutidos en este apartado. Los datos se han organizado en función de las categorías más amplias de análisis. Gracias a esto, en cada sección de los Resultados se integran elementos cuantitativos y cualitativos que posteriormente, en la Discusión crítica, fueron triangulados con el estado del conocimiento en el tema y la postura del autor siguiendo una organización similar.

4.1. Resultados

4.1.1. Caracterización de las muestras cuantitativa y cualitativa

La Tabla 1 contiene las principales variables sociodemográficas de la muestra cuantitativa, compuesta por todos los participantes que respondieron el cuestionario online sobre desigualdad social percibida por negros, afrocolombianos, raizales y palenqueros del Magdalena (Colombia).

Tabla 1. *Caracterización sociodemográfica muestra cuantitativa.*

Variable	Valor	Fa	Fr	M	DE	Mínimo	Máximo
Sexo	Hombre	15	27.27	-	-	-	-
	Mujer	40	72.73	-	-	-	-
Edad	18 - 30	31	56.36	-	-	-	-
	31 - 50	16	29.09	32.65	12.53	18	58
	≥ 51	8	14.54	-	-	-	-
Municipio	Santa Marta	37	67.27	-	-	-	-
	Zona Bananera	8	14.54	-	-	-	-
	Fundación	2	3.64	-	-	-	-
	Otro	6	10.91	-	-	-	-
Área demográfica	NS/NC	2	3.64	-	-	-	-
	Urbana	44	80	-	-	-	-
	Rural	11	20	-	-	-	-
Subgrupo étnico	Negros	8	14.54	-	-	-	-
	Afrocolombianos	45	81.81	-	-	-	-
	Raizales	1	1.81	-	-	-	-
	Palenqueros	1	1.81	-	-	-	-

Años de autorreconocimiento	0 - 5	22	40	14.62	17.11	0.17	58
	6 - 15	20	36.36				
	≥ 16	12	21.82				
	NS/NC	1	1.81				

Fa= Frecuencia absoluta.

Fr= Frecuencia relativa.

M= Media.

DE= Desviación estándar.

Fuente: Elaboración propia.

El número de mujeres en la muestra casi triplica el de hombres y, pese a la edad promedio de 32.65 años, más de la mitad de los participantes (56.36%) eran adultos jóvenes (menores de 31 años). Seis de cada diez encuestados residía en la capital del departamento (Santa Marta) y uno de cada diez, en el municipio Zona Bananera, a 60 kilómetros de la primera aproximadamente. Sólo la quinta parte de la muestra tenía su vivienda en zona rural. Conforme a lo esperado, el subgrupo étnico más frecuente fue el de afrocolombianos, individuos con rasgos culturales y arraigo territorial menos marcados que en las comunidades negras; además, la proporción de raizales y palenqueros, cuyos territorios propios se ubican fuera del departamento del Magdalena, no superó el 4%. Este autorreconocimiento étnico era en un 40% reciente (menos de 5 años) y sólo en el 21.82% de los casos se había producido más de 15 años atrás, con personas que incluso manifestaron haber desarrollado esta identidad étnica durante toda su vida.

A continuación, la Tabla 2 expone las características de las personas que conformaron la muestra cualitativa, uno de cuyos criterios de inclusión era no haber hecho parte de la muestra cuantitativa.

Tabla 2. **Caracterización de la muestra cualitativa.**

S	Sexo	Edad (años)	Ocupación	Municipio (Área)	Subgrupo étnico	TA	ARM
1	Mujer	46	Docente	Santa Marta (Urbana)	Afrocolombiana	38	46
2	Mujer	58	Docente	El Banco (Urbana)	Negra	46	44
3	Mujer	32	Antropóloga	Santa Marta (Urbana)	Negra	16	32
4	Hombre	66	Docente	Zona Bananera	Afrocolombiano	20	66

(Rural)

S= Sujeto o participante

TA= Tiempo transcurrido desde el autorreconocimiento étnico en años.

ARM= Años residiendo en el Magdalena.

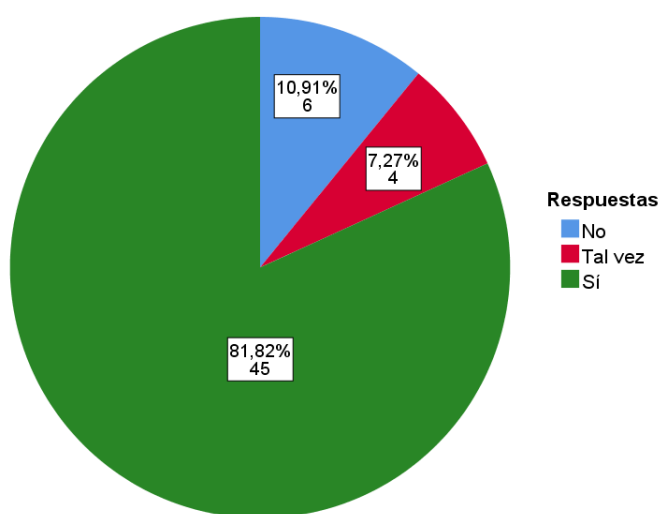
Fuente: Elaboración propia.

Se observa un predominio femenino (75%) y de la ocupación docente (75%). La edad promedio fue 50.5 años y el tiempo promedio transcurrido desde el autorreconocimiento étnico, 30, obteniéndose una representación equitativa de los grupos afrodescendientes más comunes en el departamento. Los participantes habían residido todo el tiempo en Colombia; tres de ellos lo habían hecho siempre en el Magdalena y la otra persona llevaba más del 75% de su vida en el departamento. Pese a cumplirse las cuotas fijadas por municipio de residencia, sólo una persona tenía su vivienda en zona rural.

4.1.2. Percepción de desigualdad social

La Figura 1 representa las respuestas de los encuestados a la pregunta *¿Considera usted que las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras padecen desigualdad social en el Magdalena?*. Este interrogante era precedido por una breve definición de desigualdad social (véase Anexo B).

Figura 1. Percepción de desigualdad social en personas NARP del Magdalena.



Fuente: Elaboración propia.

Se observa que sólo el 10.91% de los encuestados, equivalente a 6 personas, manifestó no percibir a los afrodescendientes del Magdalena en desigualdad social, frente a un predominio de respuestas afirmativas (81.82%). Los cuatro individuos entrevistados coinciden con la mayoría de encuestados. Su posición, subrayada por la intensidad de sus respuestas (“Claro que sí” [S2, S3 y S4] y “Absolutamente” [S1]), se apoya en el reconocimiento de condiciones de vida desiguales que arraigan la pobreza en los entornos donde predomina la población NARP del Magdalena, la cual ha padecido discriminación racial y ha sido marginada mediante prácticas excluyentes:

Porque si uno observa con detenimiento el paisaje por los municipios del departamento nota que las periferias, las zonas de invasión, las zonas cercanas al río, las zonas de mayor vulnerabilidad física, geográfica... mayores [sic] expuestas, pegadas a la línea del tren... están habitadas mayormente por población negra, que tiene una descendencia bastante amplia en número de hijos y que viven en condiciones muy muy difíciles. Luego esa desigualdad se ve marcada por la falta de saneamiento básico, tener poco acceso a los servicios públicos [...]. (S1)

Porque, como somos minoría, las oportunidades que supuestamente tenemos todas las personas es [sic] más difícil cuando se tiene la condición étnica de afrodescendiente. Para mí no es... ni para nadie en el Magdalena es algo que se ignore de que el racismo todavía existe. (S2)

Como tal, si tú miras las estadísticas, las comunidades afro son las más marginadas en todos los espacios y en todos los estamentos de todas las partes, en los entes territoriales, en las partes sociales, en las partes educativas, en todo. (S4)

Por lo tanto, esta percepción se fundamenta inicialmente en una mirada comparativa entre los afrodescendientes y el resto de la población, plano en el cual salta a la vista una desventaja extendida a múltiples escenarios o ámbitos sociales. Como se ve más adelante, especial relevancia tiene para los entrevistados la desigualdad percibida en los ámbitos educativo y laboral, así como en el ejercicio del derecho a la participación social y política. Los factores históricos y estructurales que enmarcan la exclusión social del afrodescendiente ocuparon el lugar central en la enunciación por parte de S3 de una desigualdad rastreable hasta los orígenes mismos de la sociedad colombiana, perspectiva que la entrevistada asoció a su formación antropológica:

Para mí, hablar de desigualdad social frente a las comunidades negras implica estrictamente remontarse a hablar de la manera desigual en que se ha constituido digamos nuestra sociedad latinoamericana en general y obviamente basado en lo que conocemos como el proceso de colonización, ¿cierto? Y digo que parte de ahí porque toda nuestra historia reciente, luego de ese proceso de colonización, fue precisamente la fundación de una estructura social que estuvo basada en una clasificación racial de las personas que en ese momento se encontraban presentes en esa realidad, y con esto quiere decir obviamente la clasificación racial entre el hombre blanco europeo, el hombre y la mujer indígena, y el hombre, por supuesto, y la mujer africana o descendiente de los africanos que llegaron esclavizados. (S3)

De acuerdo con S3, dicha clasificación racial ha posicionado desde entonces a las personas NARP en el nivel más bajo de la estructura social y por medio de dinámicas culturales y políticas resistentes al tiempo ha reproducido la discriminación como herencia visible de ese modelo desigual. Junto con el elemento histórico, también enunciado por S1 en algunos momentos de la entrevista, S3 trae a colación la concomitante esclavización de la mujer y el hombre negros al igual que el detrimento provocado por el conflicto armado interno en el movimiento reivindicativo de los derechos de los pueblos afrodescendientes desde la última década del siglo XX. En el presente, la pandemia de Covid-19 emerge dentro del discurso de S1, S2 y S3 como nuevo escenario para la agudización de las desigualdades y la constatación del lugar vulnerable de la población étnica afrodescendiente en el Magdalena.

En el extremo opuesto de opinión, la Tabla 3 contiene las razones manifestadas por quienes no perciben desigualdad social.

Tabla 3. **Argumentos de no desigualdad para los afrodescendientes del Magdalena.**

#	¿Por qué considera que en el Magdalena las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras NO padecen desigualdad social?
1	“No me siento en desventaja para obtener recursos y beneficios en el departamento del Magdalena, por mi parte no siento desigualdad, de haberla en dados casos no he sido víctima”
2	“Por que la desigualdad social en el Magdalena no es solo para los negros es para toda la población de bajos recursos en general, ya que esto es Colombia el país más corrupto del mundo.”
3	“Considero que ya como sociedad hemos aceptado a las personas diferentes, igual no hay exenciones de que hayan personas que aún no aceptan a cierto grupo social”
4	“Porque todas las personas somos iguales y merecemos el mismo respeto sin importar la raza”
5	“Por que en nuestra comunidad nos auto reconocemos como población afro”

6 “Por qué transcurridos los años, han salidos muchas leyes, artículos y decretos que han favorecido nuestra raza y ha desaparecido la desigualdad”

Fuente: Elaboración propia.

En cada respuesta se observa un rasgo distintivo que podría denominarse: (1) autorreferencia, (2) pobreza indiscriminada, (3) apelación al principio (de igualdad), (5) perspectiva local y (6) atribución de eficacia normativa. En este sentido, la no percepción de desigualdad social basada en la etnia sería irreductible a un único argumento y podría descomponerse en diferentes razones que, para el caso de los encuestados, oscilan entre el juicio individualista y la generalización de la igualdad o la desigualdad, y entre el criterio propio y la referencia externa –a las leyes, por ejemplo. Sin embargo, al ser interrogados por las posibles causas de estas opiniones, los entrevistados aducen factores que impedirían a individuos del mismo grupo étnico percibir la desigualdad social.

El tono de la piel, entendido como resultante de la concentración de melanina cutánea, es para S2 un factor que condiciona esta percepción ya que los individuos con piel más oscura conforman la minoría más afectada por la desigualdad social y “si una persona se considera afrodescendiente pero no es negro lo más probable es que vaya a decir ‘No, yo no la percibo porque yo tengo los mismos derechos’”. Las diferencias de estrato socioeconómico, traídas a colación por S2, sumadas a las ventajas individuales mencionadas por S1, también podrían explicar que algunos individuos no perciban una desigualdad social de la que estarían exentos aisladamente aún autorreconociéndose como parte del grupo étnico. Deviene explícito en el argumento 1 de la Tabla 3. Asimismo, S1 alude a un negacionismo de las desigualdades estructurales, hoy divulgadas en diversos medios, bajo la incidencia de una ideología revictimizante en la que prima el esfuerzo personal y “todo es porque la gente lo dispone o porque no tienes oportunidades o no avanzas porque no tienes la mentalidad, porque no tienes la decisión”.

En todo caso, para los cuatro entrevistados la causa inmediata y generalizada de no percibir la desigualdad padecida por los afrodescendientes del Magdalena es el desconocimiento de su realidad social, como pudo corroborarse mediante el análisis de co-ocurrencias (3 [0.20]) y enraizamiento (frecuencia=14). Numerosos factores individuales y sociológicos desembocan

en un efecto de “bola de cristal” (S1) que restringe el alcance de la mirada crítica sin importar que el sujeto se posicione desde la identidad negra, afrocolombiana, raizal o palenquera.

[...] podría estar basado en el desconocimiento de la historia negra, del poblamiento afrodescendiente y la historia del hombre y la mujer africana y sus descendientes en Colombia, lo que esto ha significado [...] Entonces muchas personas tienen una mirada por decirlo de alguna manera indulgente, inocente, de lo que significa la diversidad en el país, entendida como si fuera una muestra cultural reivindicativa solamente de lo que somos como país y no precisamente de las desigualdades o las particularidades históricas que hacen que esa población o ese grupo de personas étnicamente sea diferenciada [...] (S3)

Se trata, pues, del desconocimiento de una situación visible al ojo desnudo y a la luz de la información disponible, como también de la omisión del hilo histórico que permite leer la sistematicidad de las desigualdades. Su producto es un enfoque de comunidades étnicas sin contexto y la conciencia de una otredad basada en apariencias, como se ampliará en el numeral 4.1.5. Además, el desconocimiento puede matizarse bajo la forma del argumento 6 de la Tabla 3, por el cual la llamada “legislación afrocolombiana” habría eliminado la discriminación existente en otro tiempo contra las comunidades NARP:

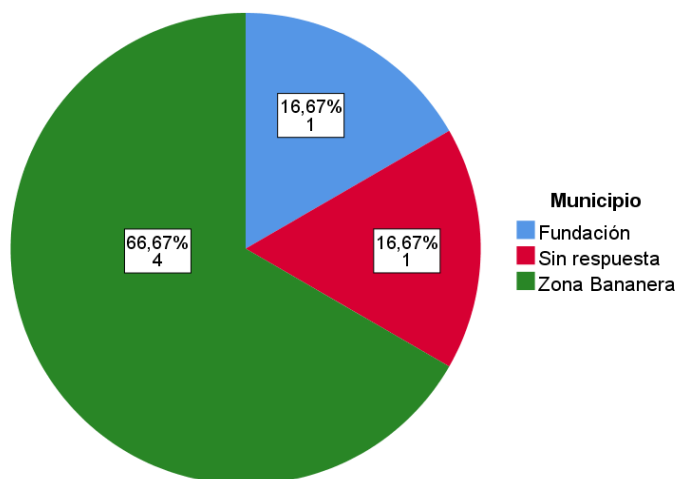
[...] para muchas personas la discusión alrededor del racismo como sistema es una discusión que ya aparentemente está superada y que está superada porque Colombia se reconoce desde la Constitución como un país multicultural, que reconoce la diversidad, ¿cierto?, pero se desconoce precisamente cómo apenas se dio este reconocimiento en la Constitución del 91 [...] el conflicto llega a bajarle en detrimento la fuerza que tuvo en su momento ese primer reconocimiento constitucional frente a la historia negra. [...] [Hay] una falsa idea de la igualdad en el Estado social de derecho vista desde la Constitución, cuando [en] las realidades territoriales todavía persisten precisamente la negación de derechos, la ausencia de garantías [...]. (S3)

La Constitución Política de 1991 junto a la Ley 70 de 1993 son los principales referentes en la “legislación afrocolombiana” y así fueron reconocidos por los entrevistados en sus respuestas. Empero, tal enunciación se realiza desde la inconformidad y la denuncia de resultados exiguos, pues “se han obtenido algunos logros pero no son los suficientes para que la comunidad afrocolombiana tenga la satisfacción de que esos derechos [...] se estén cumpliendo a cabalidad” (S4). De hecho, el enraizamiento de los “derechos” (frecuencia= 19) en las entrevistas, mayor a cualquier otro código, posee la misma connotación, dejando entrever la

inconformidad de los sujetos de tales derechos ante el incumplimiento por parte del principal actor social en materia, el Estado colombiano, como se analizará en el numeral 4.1.6.

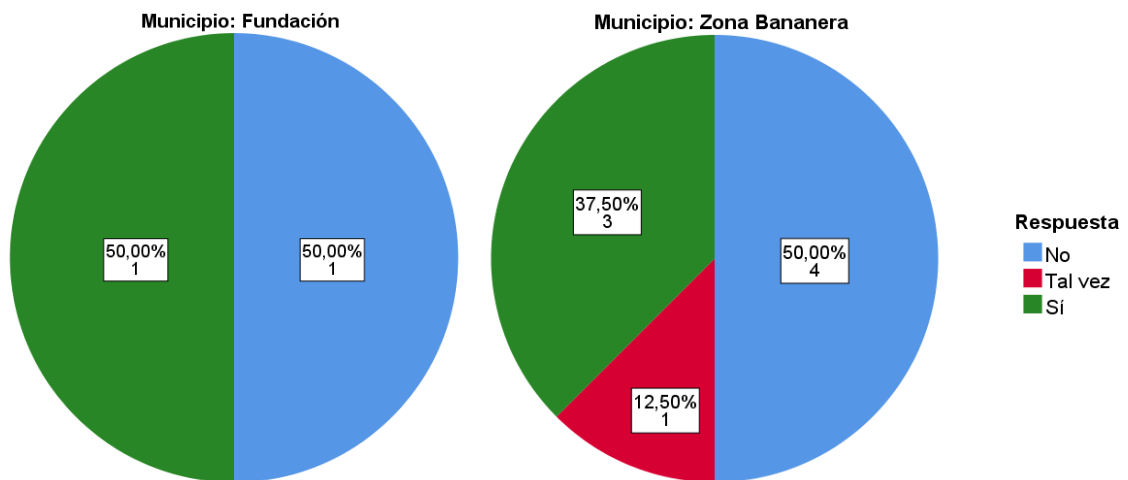
Al examinar el municipio de residencia por opción de respuesta, quienes indicaron “Sí” percibir desigualdad provenían de todos los municipios participantes, mayoritariamente Santa Marta (distrito capital) (75.5%), el mismo municipio del cual provenía el 75% de las respuestas “Tal vez”. Por el contrario, como muestra la Figura 2, la respuesta “No” provenía en un 66.6% del municipio Zona Bananera, con el porcentaje restante radicado únicamente en Fundación y en un municipio no especificado. Más aún, en la Figura 3 se observa que la respuesta “No” constituye el 50% de los participantes residentes tanto en Zona Bananera como en Fundación.

Figura 2. No perciben desigualdad social por municipio.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 3. Percepción de desigualdad social en Zona Bananera y Fundación.



Fuente: Elaboración propia.

Debido al anterior resultado, los integrantes de la muestra cualitativa fueron interrogados por una posible variación de la problemática entre los 30 municipios que componen el departamento del Magdalena. Mientras S1 vincula las diferencias de percepción a diferencias intermunicipales en la reducción efectiva de las desigualdades, para S2 las condiciones de vida de los afrodescendientes son homogéneamente inferiores a las de la población general a lo largo del departamento:

Todos los municipios en el Magdalena no tienen las mismas características: hay municipios más urbanizados, con mayores condiciones en salud, en saneamiento básico para su población, con políticas públicas claras para la disminuir la discriminación, la exclusión y ser más equitativo [...] Entonces eso posibilita en ciertos espacios ese porcentaje no tan alto de esa percepción. Pero hay municipios también dentro del mismo departamento que infortunadamente están aún en unas condiciones deplorables en todos los sentidos [...] Entonces en esos municipios la desigualdad es más marcada [...]. (S1)

Entre todos los compañeros, las lideresas o los líderes que hacemos parte de un grupo de aquí del Magdalena que lideramos, yo pienso que todos estamos metidos en esto es porque consideramos que en todo los municipios, en todo el departamento, aunque no existan organizaciones afrodescendientes, en todos los municipios se vive la desigualdad con respecto a la condición de negro, afrocolombiano, raizal o palenquero. (S2)

Desde una perspectiva intermedia, S3 sostiene:

[...] yo diría que en el Magdalena, aparte de esas desigualdades homogéneas, que están basadas en el racismo, en la discriminación cotidiana que tiene que vivir cualquier persona afro del Magdalena, pues ya hay unas dinámicas más particulares que obedecen a cómo se ha dado la historia por ejemplo agraria de cada municipio, las dinámicas también comunitarias, campesinas, que se han dado también en cada municipio y eso hace que haya unas realidades, unas desigualdades mucho más particulares.

Por lo tanto, la desigualdad y la exclusión aparecen como denominadores comunes para las comunidades NARP magdalenenses aunque las circunstancias que mantienen dichos fenómenos sociales adquieren formas específicas en cada territorio atendiendo, por ejemplo, a los sistemas productivos y hechos históricos que les confieren particularidades. De allí provendrían las variaciones en grado y cualidad de las desigualdades sociales que apunta S1. S4, residente de Zona Bananera, es más contundente:

Para mí, para mí –que yo he vivido en carne propia todo este proceso hace más de 20 años– la desigualdad es homogénea. Aquí nadie puede venir a decir de que no hay desigualdad, porque es que no estuviéramos en la lucha en que estamos hoy en día. [...] Yo no sé estas personas en qué paraíso están viviendo que no están viendo la situación que estamos viviendo como comunidad afro, porque, la realidad, me extraña que estas personas de Zona [Bananera], que se han dado cuenta la ardua lucha que nosotros hemos dado para que se nos reconozcan algunas cosas como los derechos que están establecidos en la Ley 70 pero que todavía nos faltan muchas cosas por lograr [sic].

La no percepción del problema tendría dos componentes: el desconocimiento de las desigualdades y de los esfuerzos organizados por reducirlas. Mas no sería un producto aislado, pues, como plantea S1, quien ejerce la docencia en el municipio, “cuando estás inmerso eso lo naturalizamos [...] y no se mira desde el punto de vista crítico porque tampoco esas personas [...] tienen esa formación por toda la desigualdad que se ve de manera estructural”. La exclusión opera mediante una “cadena” de “normalización” porque crea condiciones para que privilegiados y desfavorecidos se habitúen al reparto desigual de los recursos y las oportunidades.

Es factible inferir que en el municipio Zona Bananera existe una mayor polarización de las opiniones y percepciones por contraste con la capital del departamento. El número de participantes de otros municipios fue muy bajo (nunca mayor de 2) para extraer conclusiones similares. Pese a esto, en el apartado 4.1.8 se pone a prueba estadísticamente la influencia del municipio de residencia en la percepción del problema discutido.

4.1.3. Caracterización submuestra cuantitativa

Sólo a las 49 personas que indicaron “Sí” o “Tal vez” percibir desigualdad social para los afrodescendientes del Magdalena (89.09% de la muestra cuantitativa) se les solicitó responder las preguntas analizadas en los numerales 4.1.3 al 4.1.7. En adelante, son denominados submuestra cuantitativa. La Tabla 4 presenta otras características sociodemográficas medidas en ellos.

Tabla 4. *Caracterización sociodemográfica submuestra cuantitativa.*

Variable	Valor	Fa	Fr	M	DE	Mínimo	Máximo
Estrato	0 - 2	29	59.18	2.14	1.22	0	6
	3 - 4	18	36.73				
	5 - 6	1	2.04				
	NS/NC	1	2.04				
	Ninguno	0	0				
Nivel educativo	Preescolar	0	0	-	-	-	-
	Primaria	2	4.08				
	Bachillerato	1	2.04				
	Media	7	14.28				
	Técnico o tecnólogo	12	24.49				
	Pregrado	17	34.69				
	Posgrado	10	20.41				
	NS/NC	0	0				
	Situación laboral	Desempleado(a) y no busca trabajo	4				
Desempleado(a) y buscando trabajo		17	34.69				
En contratación		2	4.08				
Trabajo informal		3	6.12				
Trabajo ocasional		1	2.04				
Empleo fijo		7	14.28				
Independiente o contratista		10	20.41				
Pensionado(a)	1	2.04					
Otro	2	4.08					

NS/NC	2	4.08
-------	---	------

Fa= Frecuencia absoluta.

Fr= Frecuencia relativa.

M= Media.

DE= Desviación estándar.

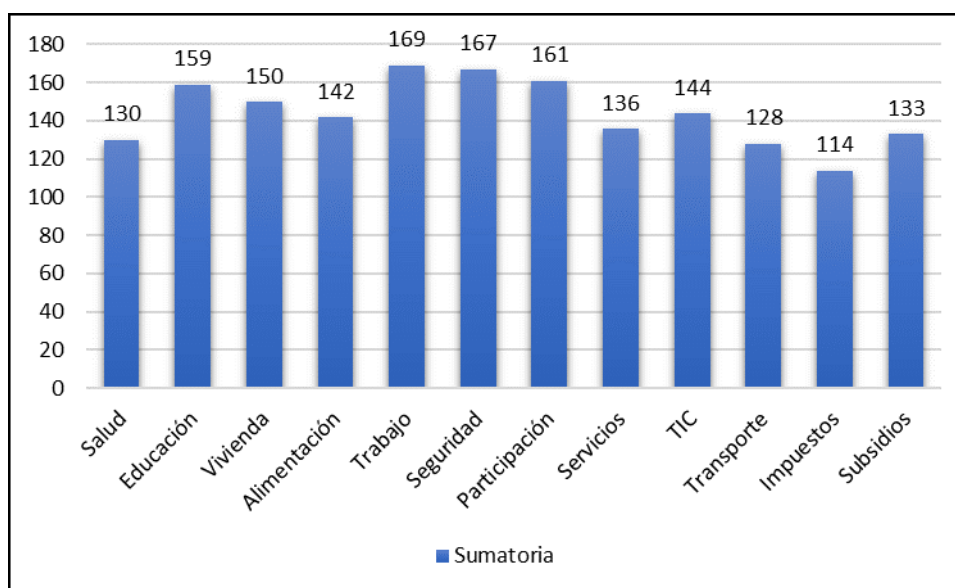
Fuente: Elaboración propia.

Más de la mitad de la submuestra (59.18%) tenía su vivienda en estratos socioeconómicos bajos (0 a 2), mientras los estratos medios correspondían al 36.73%. El nivel educativo de estos participantes era relativamente alto, pues siete de cada diez se habían titulado en educación superior y, de éstos, el 69.23% poseía estudios universitarios. No obstante, la situación laboral predominante era el desempleo en busca de trabajo (34.69%), seguida por el trabajo como independiente o contratista (20.41%). La proporción del empleo fijo era inferior al 15%.

4.1.4. Áreas de desigualdad social

La Figura 4 muestra la gravedad de la desigualdad social percibida por los encuestados en diferentes áreas de interés público. Puntuadas con escala Likert (véase Anexo B), las respuestas más frecuentes en todas las áreas fueron “Grave” y “Muy grave”, abarcando entre el 38.78% y el 63.27%. Luego de asignar a cada opción de respuesta un valor acorde al orden lógico (de 0 a 5), se sumaron las respuestas de los participantes para comparar las gravedades percibidas en un rango de 0 a 245.

Figura 4. Gravedad percibida de la desigualdad social por áreas.



Fuente: Elaboración propia.

Las áreas con mayor gravedad percibida son, en orden descendente, Trabajo, Seguridad y Participación social y política. Interrogados sobre las mayores desventajas padecidas por los afrodescendientes del Magdalena en estas áreas, los entrevistados residentes fuera de Santa Marta llamaron la atención sobre situaciones concretas del ámbito laboral. S1 y S3 también tocaron esta área en otros momentos de la entrevista.

Si tu presentas dos hojas de vida en una empresa, y una es negra y la otra es blanca, generalmente, casi siempre, escogen la blanca, aunque de pronto la de la negra tenga mayor currículum, mayores estudios, de pronto tenga mayor experiencia, pero generalmente eso se ve. En los almacenes, los almacenes de cadena, generalmente escogen las hojas de vida de las chicas blancas. [...] Según aquí en un censo que se hizo, en trabajo la población más afectada son los afrodescendientes. Entonces, tengo que decir que uno encuentra cualquier cantidad de personas desocupadas, pero la gran mayoría pertenecen a nuestra etnia, son afrodescendientes, o son negros o son raizales o son palenqueros. (S2)

El racismo y la discriminación actúan sobre el acceso al trabajo con un peso mayor al mérito, provocando en consecuencia mayor desempleo e informalidad en la población afrodescendiente. Los procesos de contratación, viciados por estas prácticas, pueden excluir incluso poblaciones enteras cuando “las empresas que llegan a nuestras comunidades no

tienen en cuenta a nuestra población [...] sino que empiezan a traer gente de otros lados” (S4). Desde otra perspectiva, centrando su atención en las comunidades rurales, S3 observa cómo éstas padecen el dominio ejercido por sectores que imponen “una relación de explotación de la fuerza de trabajo” que monopoliza y restringe las posibilidades de desarrollo económico de la población campesina y negra. Ambas dinámicas parecen coexistir.

Aun cuando S4 critica la marginación de la mano de obra NARP cualificada en territorios como Zona Bananera, otros entrevistados vinculan la desigualdad en el trabajo no sólo a la contratación con criterio racial sino también a las escasas oportunidades de formación y capacitación implicadas en el círculo de pobreza. S1 destaca la baja calidad en la prestación de los servicios educativos y una pobre implementación del modelo de etnoeducación en las comunidades afrodescendientes, aunque las desventajas comienzan en el acceso mismo a la educación, pues, por ejemplo, enfrentan obstáculos físicos y geográficos para el desplazamiento a la escuela o “las familias se ven en la difícil decisión de elegir si los niños trabajan o van a la escuela, o si los niños más grandes cuidan a los más pequeños o van a la escuela”. De forma similar, S2 observa barreras económicas para el acceso de los jóvenes NARP a la educación superior, en tanto “la mayoría deserta o no pasa la universidad porque cuando termina el bachillerato hasta ahí llegan las posibilidades de sus papás de darle la oportunidad de ir a estudiar una carrera”.

En materia de seguridad, cada entrevistado señaló un elemento específico. En primer lugar, como explica S3, la violencia asociada al conflicto armado interno ha calado en las comunidades afrodescendientes del Magdalena dejando una huella duradera y afectando la convivencia civil al ser ellas blanco de las vulneraciones provocadas por los actores armados que se disputan el control del territorio:

[...] son en estos municipios y fueron las comunidades negras también quienes tuvieron que sobrevivir a la presencia y la instalación de bases armadas en su territorio. Sabemos que [...] fue en el área rural donde el conflicto armado se vivió con bastante intensidad y que obviamente son las comunidades quienes tienen que estar todo el tiempo digamos enfrentándose a los rezagos que aún hoy en día quedan del conflicto armado y sobre todo del paso del paramilitarismo por el Magdalena [...]. (S3)

Pese a no asociarlo con dichos rezagos del conflicto armado, S4, miembro de una comunidad afrodescendiente en área rural del municipio Zona Bananera, trae a colación la desprotección

del Estado hacia los actores sociales que velan por las necesidades del grupo étnico, en lo cual también percibe una medida de corresponsabilidad al “no hacer conocer a las autoridades que existimos como concejos comunitarios o como organizaciones para que nos brinden la seguridad de vida que queremos tener los líderes que estamos defendiendo estos derechos de nuestras comunidades afro”. Por su parte, S2, habitante de El Banco, en un sentido más general, observa que “la mayoría vivimos en vulnerabilidad, o sea, vivimos en sectores donde no hay seguridad [...] [y] todo lo que tiene que ver con la delincuencia, uno la ve, le campea al lado de uno”, a despecho de la presencia policial en el entorno.

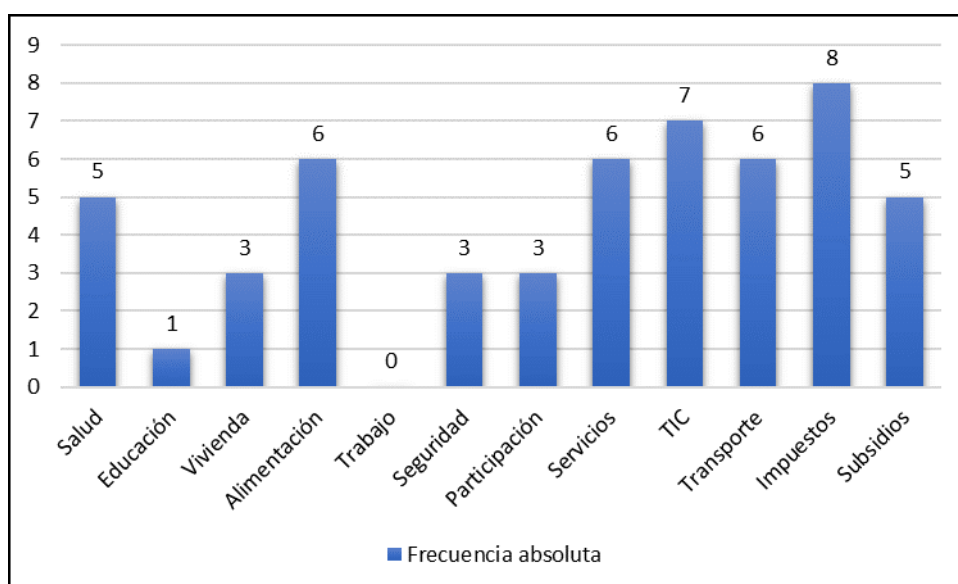
La participación social y comunitaria, tercer área por sumatoria en la Figura 4, fue sin embargo el área con mayor enraizamiento en las entrevistas (frecuencia=13), de lo cual se infiere su relevancia dentro del problema. La escasa representación de las personas NARP en las diferentes instancias sociales supone para los entrevistados fuera de la capital una consecuencia del monopolio del poder departamental y municipal en manos de grupos políticos que no atienden los intereses de la población étnica. Tales grupos o “élites”, en palabras de S3, niegan a los afrodescendientes su lugar en la sociedad:

Entonces obviamente pasa por esa imposibilidad que ha tenido la gente negra de tener autonomía territorial, de poseer tierras, de poder desarrollar una vida con seguridad alimentaria y que eso, pues, lleve por supuesto también al reconocimiento de las formas o de las visiones de vida que tiene esta comunidad y que eso va hacia la participación. Entonces las mínimas opciones que han tenido las comunidades o personas negras de participar en la planeación, en el ordenamiento territorial... No hay un real reconocimiento político de estas comunidades y de sus visiones de vida para cuidar o diseñar nuestro departamento. (S3)

Al tiempo que los negros, afrocolombianos, raizales y palenqueros son privados de intervenir en la toma de decisiones políticas, para S1 el sistema educativo y cultural incumple la tarea de construir un “sujeto político” que cuestione su realidad y la transforme. En este sentido, la desigualdad en participación social y política comporta la ausencia de escenarios donde las comunidades afrodescendientes tengan una voz propia y el detrimento de la conciencia que genera empoderamiento e implicación en el problema.

La Figura 5 ilustra las frecuencias absolutas de la respuesta “No aplica”, procedente en caso que el participante no percibiera desigualdad social para los afrodescendientes del Magdalena en el área aludida.

Figura 5. Ausencia percibida de desigualdad social por áreas.



Fuente: Elaboración propia.

Al compararlas con otras áreas, en Pago de impuestos y Tecnologías de la información y la comunicación (TIC) fue más frecuente la no percepción de desigualdad social, extendida al 16.32% y 14.28% de la submuestra cuantitativa, respectivamente. Para los entrevistados, la recaudación impositiva en el Magdalena no refleja desigualdad étnica (S1 y S2) o se concentra en las empresas privadas y trabajadores independientes (S4) o no es un tema que dominen (S3). En cambio, nulo respaldo recibe la percepción de igualdad en el ámbito de las TIC, bajo el argumento de lo que S1 reconoce como “brecha digital” y todos los entrevistados han comprobado en el contexto educativo:

Yo creo que hoy en día obviamente la tecnología pareciera estar más al alcance de cualquier ciudadano, ¿cierto?, independientemente de su identidad étnica; sin embargo, nos damos cuenta de que no es así y que esa lógica de acceso o de alcance se ve también interferida por las condiciones sociales y económicas que tenga una persona o una comunidad para poder acceder a esto, y eso se evidencia [...] [en] cuántas instituciones educativas hoy en día cuentan con algún elemento, una sala de

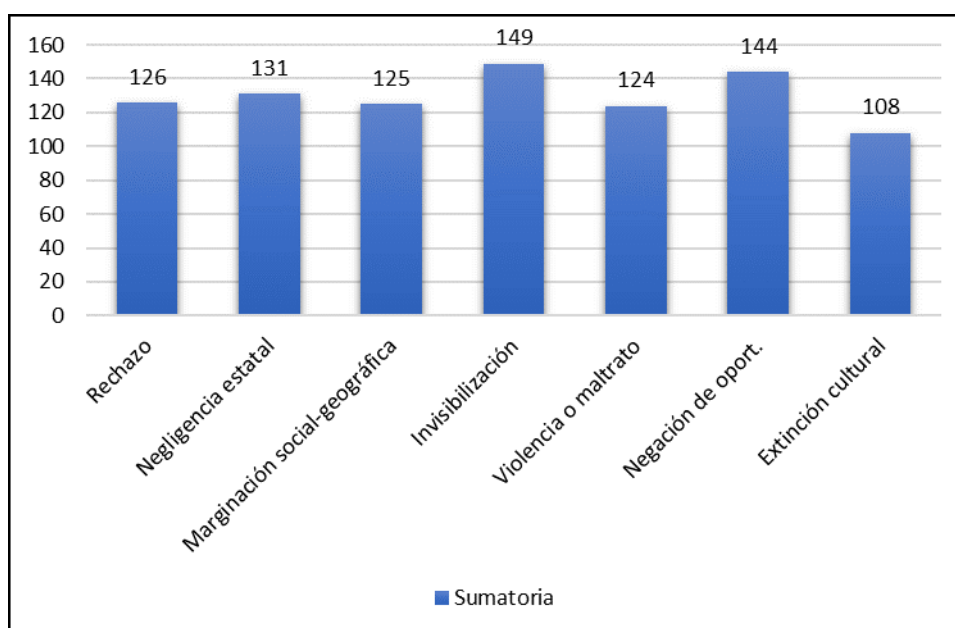
tecnología, información o comunicación, algún docente que maneje las TIC, entre otras, y uno se da cuenta que hoy en día todavía existen muchos lugares rurales sin acceso a las tecnologías y específicamente son justamente lugares rurales donde viven casi siempre comunidades negras o comunidades indígenas o campesinas. (S3)

En el acceso a las TIC y el uso de las mismas se proyecta el alcance y la profundidad de la pobreza patente en las condiciones de vida de los afrodescendientes en zonas rurales del departamento. Esta desigualdad ha perjudicado sus posibilidades de gozar del derecho a la educación durante la emergencia sanitaria por Covid-19, pues “allá no existe el internet [...] no llega la conectividad” (S4), “no hay fluido eléctrico o [...] hay unas redes que son incipientes [...] [y] no todos tienen la posibilidad de comprar un paquete de datos” (S1); es decir, a nivel colectivo no existen la infraestructura ni la capacidad instalada para ello, y a nivel familiar o individual las personas NARP no tienen garantizado los medios materiales ni económicos para servirse de la tecnología en su diario vivir.

4.1.5. Formas de exclusión social

Para medir la frecuencia percibida de las formas de exclusión social también se utilizó una escala Likert (véase Anexo B). Las respuestas más comunes en todos los casos fueron “Frecuentemente” y “Siempre” (entre 46.94% y 79.59%), emulando lo observado en la gravedad de las desigualdad por áreas. Para obtener la Figura 6 se asignó un valor a cada opción de respuesta (de 0 a 4), luego se sumaron y compararon las frecuencias percibidas en un rango de 0 a 196.

Figura 6. Frecuencia percibida de las formas de exclusión social.



Fuente: Elaboración propia.

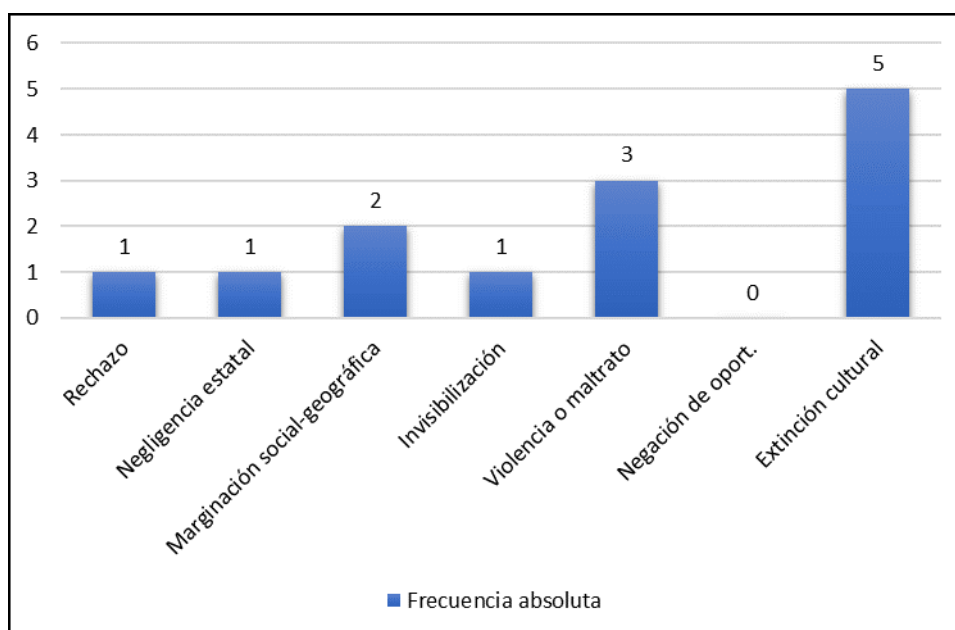
En orden descendente, Invisibilización y Negación de oportunidades serían las formas de exclusión social más frecuentes en el Magdalena. Al ser interrogadas por las posibles causas de esta tendencia y su sostenimiento en el tiempo, S1 y S3, residentes en Santa Marta, evocan el legado colonial del país como sistema de valores y expectativas que alienta la discriminación del afrodescendiente en formas sutiles y culturalmente arraigadas mientras desconoce “las lógicas productivas o las economías propias de las comunidades negras” (S3):

Entonces en la medida que se margina, se pone como algo inexistente el aporte, el conocimiento, el saber, el protagonismo, la audacia, el temple, la fuerza, la idiosincrasia del negro en nuestra sociedad colombiana y en esa construcción como nación, pues lógicamente se puede seguir en el principio y en la tendencia de que lo europeo fue lo que nos culturizó, lo que nos civilizó, y que lo externo y lo ajeno, lo blanco, lo que viene del interior [del país], lo heredado de esa cultura, es realmente lo valioso, y que [...] lo negro se relaciona es con lo vulgar, con lo vago, con lo peligroso, con que no aporta, con que no tiene nada que construir. [...] eso también pone de manifiesto el fracaso que hemos tenido como nación; es decir, en esta construcción de nación no se tuvo en cuenta la variedad de los colectivos étnicos y fue una imposición [...] Entonces es eso: si no te pareces a lo euro, si no te pareces al esquema cachaco, al esquema blanco [...] pues lógicamente no puedes acceder a esas oportunidades [...]. (S1)

En esta línea, para S4 los campos laboral y educativo son los principales escenarios donde las personas NARP del Magdalena no cuentan con las mismas oportunidades que la mayoría de la población al no existir un mecanismo legítimo que garantice el acceso equitativo al trabajo y a la oferta educativa por ejemplo en educación superior y formación para el trabajo. Según S2, la desigualdad en oportunidades empuja a las comunidades afrodescendientes a usar medios propios para intentar cubrir sus necesidades como consecuencia de ser invisibilizados por el Gobierno, quien en El Banco y en otras partes del departamento ignora deliberadamente tanto la presencia y trabajo de las organizaciones étnicas como los derechos que exigen cumplir, dejándoles por fuera cuando se trata de programas y proyectos sociales. S4 relata que una invisibilización equivalente ocurre cuando de manera periódica las organizaciones NARP deben superar obstáculos burocráticos con la intención de conservar su reconocimiento legal ante el Estado y la administración pública.

De forma similar a la Figura 5, en la Figura 7 se aprecia la frecuencia con que los encuestados expresaron "Nunca" observar cada forma de exclusión social en lo que respecta a los afrodescendientes del Magdalena.

Figura 7. Respuesta "Nunca" en las formas de exclusión social percibidas.



Fuente: Elaboración propia.

Definida como “contribuir a que la cultura afrodescendiente desaparezca” (véase Anexo B), extinción cultural fue la forma de exclusión social más infrecuente (respuesta “Nunca”), percepción reportada por el 10.2% en la submuestra cuantitativa. Los entrevistados manifiestan que, por el contrario, es un fenómeno patente en el Magdalena, eventualmente desapercibido como ocurre en general con las desigualdades sociales padecidas por las comunidades NARP. De hecho, “no la percibe la gente porque no la conoce; no la percibe la gente porque no sabe que se está extinguiendo una cultura” (S2). A ello contribuye el efecto “folclorizante” (S1) de equiparar la identidad afro a una “muestra cultural” (S3):

[...] la mirada que se le está dando a la extinción cultural [...] es que nunca se va a acabar el tambor porque, si viene el presidente, si viene el alcalde o si viene cualquiera persona [*sic*], tienen que llevarle las negras con su ponchera de cocadas y que vayan y muevan la pollera, que se rían todo el tiempo, que les echen flores por el camino... Sí, el esquema de la época de la colonia. Entonces eso es lo que se nos ha metido que es cultura afro. Donde no hay eso no hay cultura afro [...] ¿Por qué? Porque no ven la cultura afro como el aporte, la ancestralidad, la cosmovisión, la manera de ver el mundo, las concepciones, las maneras de aprender, de ser, de escuchar, de oír, de contar, de narrar [...] una cantidad de aspectos, de situaciones y de aportes de la cultura negra que se invisibilizan y que solamente se ponen de manifiesto las que recrean la vista y las que estereotipan la cultura. (S1)

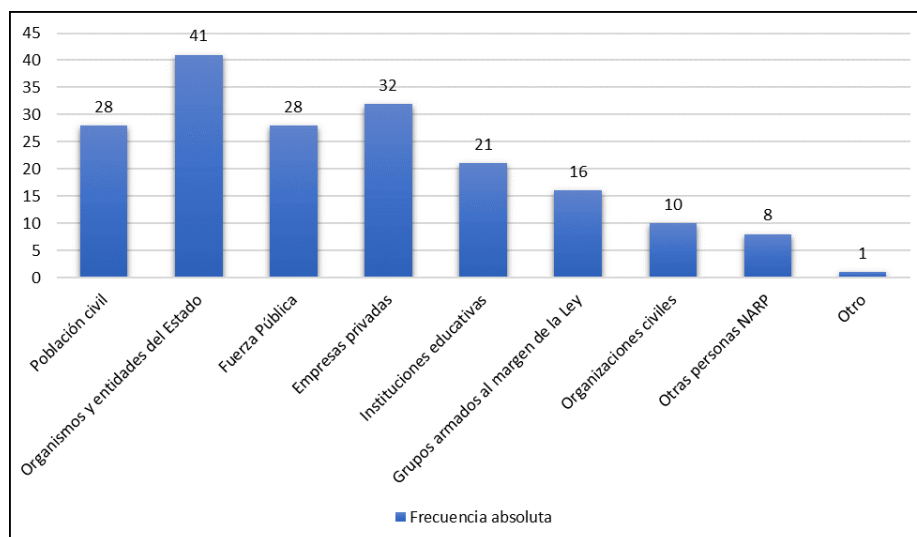
Entendida así, la desaparición paulatina de prácticas y saberes idiosincráticos es resultado de la estereotipación e histórica minusvaloración del acervo cultural de los afrodescendientes con ocasión de la discriminación racial. Para S3, el éxito que han tenido las acciones afirmativas –como el movimiento de “afroestima” protagonizado por mujeres NARP– en reivindicar la dignidad de elementos identitarios de la cultura afrocolombiana no exonera a las comunidades de ser empujadas, mediante una suerte de “asfixia social”, al abandono de sus tradiciones y costumbres para adaptarse o sobrevivir en condiciones precarias.

4.1.6. Actores sociales implicados en la desigualdad social

Ante la pregunta *¿Cuáles de los siguientes actores sociales son responsables o están implicados en la desigualdad social que padecen las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras del Magdalena?*, los participantes respondieron seleccionando una o más de las

opciones visibles en el eje de abscisas de la Figura 8, cuya unidad de medida es la frecuencia absoluta de respuestas (véase Anexo B).

Figura 8. Actores sociales implicados en la desigualdad social percibida.



Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con la Figura 8, los encuestados perciben a los organismos y entidades del Estado (83.67%), las empresas privadas (65.31%), la Fuerza Pública (57.14%) y la Población civil (57.14%) como los actores sociales más implicados en la desigualdad social que padecen las personas NAPP del Magdalena. El primero de ellos fue también el más nombrado por los entrevistados (frecuencia=16), quienes le atribuyen un papel central en la problemática. El Estado colombiano ha perpetuado por acción u omisión una estructura y dinámica sociopolítica excluyente en tanto racista, incumpliendo así el marco legal que protege a la ciudadanía afrodescendiente y empujando a esta última a una “lucha” continua por el reconocimiento de sus derechos y su inclusión en las políticas públicas. No obstante, S2, S3 y S4 hacen una distinción entre el Estado como sistema y los individuos o grupos que administran el poder público, quienes tienen la responsabilidad de hacer efectivas la Constitución y las leyes. Por ello, siendo más específicos, los entrevistados mencionan a las alcaldías, la Gobernación del Departamento, la Presidencia de la República, los Ministerios de las TIC y del Interior, la Fiscalía General de la Nación, la Procuraduría General de la Nación y los funcionarios públicos en general.

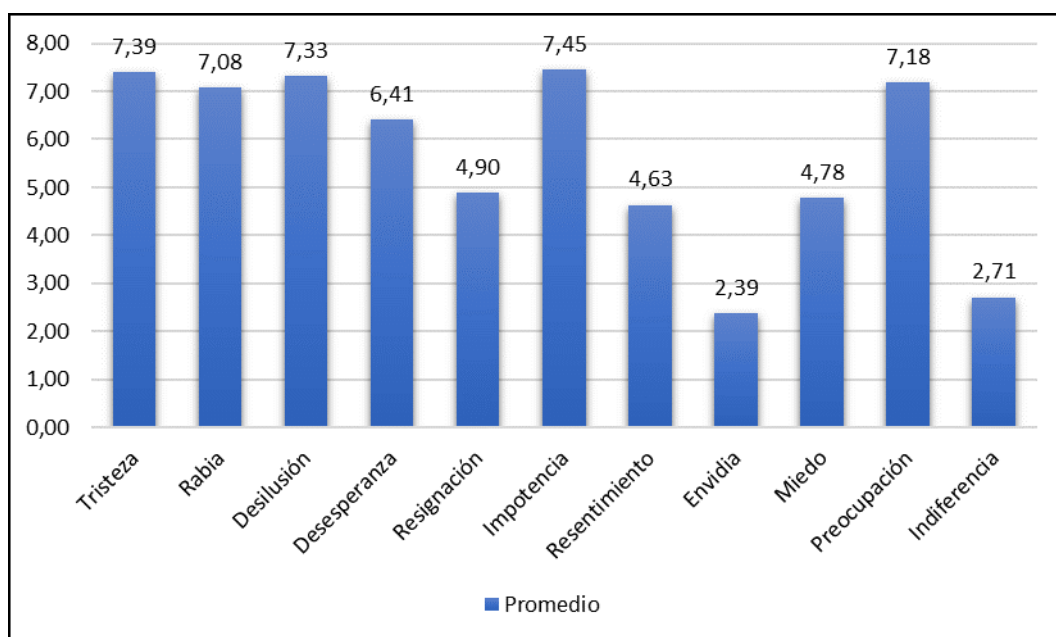
El rol de las empresas privadas, enfatizado por S2 y S4, atañe a la contratación racializada del talento humano o a la importación del mismo negando oportunidades laborales a las personas NARP del territorio. Desde el punto de vista de S3, la población civil actúa siguiendo las “lógicas” de un Estado elitista, mientras, para S2, se conduce por “paradigmas” de pensamiento racista basados en prejuicios. S4 identifica que el desconocimiento provoca una falta de autorreconocimiento NARP en la población civil y es el único entrevistado que implica a la Fuerza Pública en las desigualdades sociales, acusando la desprotección de líderes y organizaciones étnicas.

Otros actores sociales fueron mencionados en las entrevistas. Uno de ellos, las instituciones educativas, acaso por el rol docente de S1, S2 y S4, exhibe un enraizamiento mayor al de las empresas privadas (frecuencia=11). Otros, las organizaciones NARP (frecuencia=8), las élites departamentales (frecuencia=6), el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) (frecuencia=3), los grupos armados ilegales (frecuencia=3), los medios de comunicación (frecuencia=3) y la Universidad del Magdalena (frecuencia=3), reciben tanta atención como los primeros actores sociales. Los latifundistas magdalenenses (frecuencia=2) y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (frecuencia=1), en menor medida. Algunos de éstos favorecen la desigualdad (por ejemplo, élites departamentales), otros operan contra ella (por ejemplo, organizaciones NARP) y otros cumplen un papel ambiguo (por ejemplo, instituciones educativas). Unos son aludidos por todos o la mayoría de entrevistados (por ejemplo, SENA) y otros solamente por uno de ellos, como ocurre con S1, la única en llamar la atención sobre el propio papel de los individuos afrodescendientes, quienes deben asumir su responsabilidad política e incidir de forma crítica en la toma de decisiones.

4.1.7. Emociones y sentimientos provocados por la desigualdad social

La Figura 9 representa la intensidad promedio de las emociones y sentimientos que experimentan los encuestados al pensar en las desigualdades sociales que padecen los afrodescendientes del Magdalena. Se basa en una escala del 0 al 10 donde 0 equivale a Nada y 10, a Demasiado.

Figura 9. Sentimientos y emociones asociadas a la desigualdad social percibida.



Fuente: Elaboración propia.

Los sentimientos o emociones más intensos fueron, en orden descendente, Impotencia, Tristeza y Desilusión, mientras, en el mismo orden, los más débiles fueron Indiferencia y Envidia. Algunos participantes de la submuestra cuantitativa también respondieron qué otros sentimientos experimentan: se registró “Indignación” en dos casos, “Esperanza” en uno y “Sensación de tener que hacer más” en otro. Para los entrevistados, la Figura 9 es coherente con las actitudes que observan en los líderes sociales que luchan contra la desigualdad. Aunque los tres sentimientos más intensos confluyen entre sí, se logra entrever que la tristeza marca la reacción emocional al percibir las condiciones de vida indignas y las desventajas padecidas por los afrodescendientes en una sociedad excluyente; que provoca desilusión la ineficacia de iniciativas emprendidas para transformar la realidad de las comunidades NARP; y que la impotencia es el sentir del sujeto que comprueba la resistencia al cambio por parte de la sociedad y sus actores.

S1 descarta la envidia por cuanto quien no ha conocido condiciones de vida mejores y además ha normalizado las propias no desea gozar de aquellas, y, pese a esto, el reclamo de los afrodescendientes emana de un ideal de igualdad sin la intención de desposeer al otro. Envidia e Indiferencia no recibieron mayor atención de los entrevistados. En cambio, otras emociones, sentimientos y actitudes fueron abordadas. S2 se identifica con la Rabia en respuesta a la

negligencia del Estado frente a la vulnerabilidad socioeconómica de la población negra de El Banco. S3 hace explícita su posición “desde la digna rabia, desde el digno resentimiento y pues sobre todo la preocupación de hasta cuándo se van a seguir reproduciendo estas lógicas de desigualdad social en nuestro departamento y en nuestro país”. Con respecto a otras personas NARP, S4 ha percibido miedo y vergüenza de autorreconocerse como parte del grupo étnico; S1 encuentra una actitud de resignación ante la desigualdad que es incluso fomentada desde las escuelas.

Ahora bien, los entrevistados coinciden en apreciar la resistencia y persistencia de quienes históricamente han luchado por los derechos de los afrodescendientes en el territorio, entre los cuales S2 y S4 se cuentan a sí mismos. Con base en esto, S3 discute el promedio obtenido en Desesperanza y ratifica el sentimiento opuesto, señalado por uno de los encuestados:

[...] no creería que la desesperanza porque, si algo uno ve en la mayoría de líderes y comunidades, es, creería yo, a pesar de todo mucha esperanza, y por eso siguen asistiendo a todos los eventos institucionales que las entidades crean, siguen en esa lucha y en esa resistencia institucional a pesar de las realidades, ¿no?, o a pesar de que son pocas las acciones que evidencian cambios o los resultados que ven de esos liderazgos, pero la gente lo sigue haciendo esperanzada. (S3)

La esperanza motiva la continuidad de los esfuerzos invertidos en la defensa legítima de los derechos, intereses y necesidades de la población NARP en el Magdalena contra la desigualdad estructural. Dicho sentir, en palabras de S2, está amarrado al “ideal humanista” de legar a las futuras generaciones de afrodescendientes una situación menos hostil y, puesto que “a los negros nunca se nos han dado las cosas fáciles, [...] siempre nos ha tocado lucharla [...] y seguramente no vamos a dejar de hacerlo durante mucho tiempo porque [...] el movimiento, a pesar de todo, es fuerte”.

4.1.8. Asociaciones entre variables

Para identificar asociaciones entre las variables de estudio, y así establecer diferencias de percepción entre los encuestados, se utilizaron pruebas no paramétricas teniendo en cuenta

que la mayoría de variables continuas³ no seguía una distribución normal y en la mayoría de variables cualitativas (nominales y ordinales) las categorías no se distribuían con la misma probabilidad. Esto se determinó mediante pruebas para única muestra: Kolmogorov-Smirnov (continuas), chi-cuadrado (nominales y ordinales) y prueba binomial (nominales).

Se calcularon coeficientes de correlación (ρ [rho] de Spearman) entre variables sociodemográficas (edad, tiempo relativo de autorreconocimiento étnico, tono de piel, estrato socioeconómico y nivel educativo) y variables de percepción (número de áreas con desigualdad social, gravedad percibida por área, número y frecuencia de formas de exclusión social observadas, número de actores implicados, intensidad de emociones y sentimientos, número de emociones y sentimientos con elevada intensidad), incluyendo continuas y ordinales transformadas. La Tabla 5 expone las correlaciones significativas.

Tabla 5. *Correlaciones significativas.*

	Gravedad desigualdad Educación	Gravedad desigualdad Trabajo	No. actores sociales implicados	Intensidad Tristeza	Intensidad Desesperanza
Nivel educativo	0.339*	0.299*	0.376**	0.311*	0.337*
	Gravedad desigualdad Subsidios y programas sociales	Intensidad Miedo		-	
Edad	0.304*	-0.341*			
	No. actores sociales implicados			-	
Tiempo de autorrecono- cimiento	-0.296*				
	Intensidad Indiferencia			-	

³Se utiliza aquí esta denominación como sinónimo de variable cuantitativa, dado su extenso uso y pese a la distinción posible entre variables discretas y continuas dentro de dicha categoría.

Estrato	-0.366*
----------------	----------------

*=La correlación es significativa al nivel de 0,05.

**=La correlación es significativa al nivel de 0,01.

Fuente: Elaboración propia.

Todas las correlaciones significativas obtenidas poseen una magnitud moderada, salvo dos excepciones donde la fuerza de la relación es ligeramente débil. El nivel educativo fue la variable con mayor número de correlaciones (5), todas ellas directamente proporcionales; de manera que a mayor formación o titulación más grave fue la percepción de los encuestados sobre la desigualdad social en las áreas de Trabajo y Educación, mayor fue el número percibido de actores sociales implicados en la desigualdad y más intensos los sentimientos de Tristeza y Desesperanza frente al problema. Se observó que a mayor edad se incrementaba la gravedad percibida de la desigualdad social en Subsidios y programas sociales, mientras disminuía la intensidad del Miedo provocado por el problema. Cuanto más alta fue la proporción de años vividos en autorreconocimiento étnico menor fue la cantidad percibida de actores sociales responsables de la desigualdad social. Por su parte, el estrato socioeconómico correlacionó inversamente con la Indiferencia frente al problema, siendo más fuerte el sentimiento a medida que baja el estrato. El tono de la piel (definido mediante una escala visual [véase Anexo B]) no exhibió correlación significativa con otras variables.

Con el propósito de establecer asociaciones entre variables nominales y entre variables nominales y continuas u ordinales transformadas, se aplicaron las pruebas Chi² de Pearson, U de Mann-Whitney y H de Kruskal-Wallis emparejando mediciones sociodemográficas (véase Tablas 1 y 4) y de la percepción (percepción general de desigualdad y por área, número de áreas con desigualdad social, gravedad percibida por área, número y frecuencia de formas de exclusión social observadas, número de actores implicados, intensidad de emociones y sentimientos, número de emociones y sentimientos con elevada intensidad, entre otras). Las variables dicotómicas de desigualdad o no en Trabajo y presencia o no de Negación de oportunidades arrojaron resultados constantes, por eso no se tuvieron en cuenta en este procedimiento. La Tabla 6 contiene los resultados significativos.

Tabla 6. **Asociaciones significativas.**

Variable 1		Variable 2		Prueba	p	Tamaño del efecto (d o ϵ^2)
Nombre	Medición	Nombre	Medición			
Sexo	Hombre	Frecuencia Violencia o maltrato	Ordinal (0-4)	U de Mann-Whitney	0.046	0.72
	Mujer	Frecuencia Extinción cultural	Ordinal (0-4)	U de Mann-Whitney	0.033	0.73
Edad	Continua	Desigualdad Transporte	Sí No	U de Mann-Whitney	0.008	1.45
Subgrupo étnico	Afrocolombiano(a) Otro	Gravedad desigualdad Impuestos	Ordinal (0-5)	U de Mann-Whitney	0.033	0.9
		Intensidad Impotencia	Continua	U de Mann-Whitney	0.024	0.66
		Rechazo-discriminación-racismo	Sí No	Chi-cuadrado	0.033	0.29
Municipio	Santa Marta Zona Bananera Otro	Desigualdad percibida	Sí Tal vez No	Chi-cuadrado	0.000	0.61
		Gravedad desigualdad Salud	Ordinal (0-5)	H de Kruskal-Wallis	0.03	0.16
		Intensidad Envidia	Continua	H de Kruskal-Wallis	0.01	0.19
Área demográfica	Rural Urbana	Desigualdad percibida	Sí Tal vez No	Chi-cuadrado	0.009	0.41
		Gravedad desigualdad Salud	Ordinal (0-5)	U de Mann-Whitney	0.029	1.23
Tono de piel	Continua	Desigualdad percibida	Sí Tal vez*	U de Mann-Whitney	0.033	1.27
		Violencia o maltrato	Sí No	U de Mann-Whitney	0.042	1.39
Situación laboral	Desempleado y no busca trabajo	Desigualdad percibida	Sí Tal vez*	Chi-cuadrado	0.001	0.68
	Desempleado buscando trabajo	Trabajo informal u ocasional	Ordinal (0-4)	H de Kruskal-Wallis	0.04	0.26
	Independiente	Frecuencia Violencia o maltrato	Ordinal (0-4)	H de Kruskal-Wallis		

Empleo fijo
Otro

*=No se midió la variable en las personas que No percibían desigualdad social.

Fuente: Elaboración propia.

Todas las asociaciones exhiben tamaños de efecto moderados o fuertes. Con base en las tablas de contingencia (nominal-nominal) y los promedios de los grupos de comparación (nominal-ordinal o continua) se establecieron más detalles sobre las asociaciones. El sexo se asoció a la frecuencia percibida de Violencia o maltrato (Vio) y Extinción cultural (Ext), de modo que las mujeres informaron observar más a menudo dichas formas de exclusión social (Vio= 2.85 vs 2.08 / Ext= 2.61 vs 1.69). La percepción de desigualdad en Transporte fue más común en personas más jóvenes (31.1 vs 47.17). Las personas negras, raizales y palenqueas percibían mayor gravedad en la desigualdad de Impuestos (4.0 vs 2.5) al tiempo que reportaron un sentimiento de Impotencia más intenso (8.89 vs 7.13). Por su parte, los afrocolombianos percibían más el rechazo, trato discriminatorio y racismo (100% vs 88.9%).

Mientras en Santa Marta y otros municipios predominó la percepción de desigualdad social (91.9%-87.5% vs 37.5%), en Zona Bananera fue mayor la tendencia a no percibirla (50% vs 0.0%-12.5%), como se analizó en el inciso 4.1.2. Vivir fuera de Santa Marta se asoció a percibir mayor gravedad de la desigualdad en Salud (4.0-4.0 vs 2.62). Además, quienes no vivían en Santa Marta ni Zona Bananera reportaron una envidia más intensa (6.29 vs 1.7-2.5). La tendencia de los encuestados de zonas urbanas a percibir desigualdad social (Sí=88.6% , No=4.5%) fue mayor a la de los habitantes de zonas rurales (Sí=54.5% , No=36.4%), quienes en cambio informaron una desigualdad más grave en Salud (4.17 vs 2.69).

Entre los participantes de la submuestra cuantitativa, aquellos con piel más oscura (7.43 vs 5.75) tendían a manifestar desigualdad social sin dudarlo y a no percibir Violencia o maltrato hacia la población NARP (9.0 vs 7.12). Por otro lado, los desempleados que no buscaban trabajo y quienes poseían empleo fijo se mostraron más inseguros sobre la desigualdad social en general (60%-14.3% vs Otros=0%). La Violencia o maltrato fue más frecuente para quienes tenían trabajo informal u ocasional (3.5-3.0) y menos frecuente para quienes estaban

desempleados y no buscaban trabajo y quienes manifestaron ser estudiantes o practicantes (1.6-1.5).

4.2. Discusión crítica de resultados

4.2.1. Percibir la desigualdad social en el Magdalena

El primer elemento que esta investigación toma en cuenta es la diversidad inherente a las percepciones de los individuos, marcador característico de la subjetividad y expresión de los múltiples factores que inciden sobre los fenómenos sociales. En este sentido, se indagó de forma tricotómica (Sí/No/Tal vez) si las personas con autorreconocimiento NARP del Magdalena se perciben a sí mismas en desigualdad social. Aunque el fundamento teórico que enmarca este estudio plantea de forma contundente la existencia de desigualdades de base étnica en Colombia, las respuestas de los 55 encuestados no exhibe consenso absoluto y esto representa en sí mismo un elemento relevante que amplía el análisis de la problemática.

De acuerdo con Sánchez y Jiménez (2013), las sociedades excluyentes se apoyan en sistemas de pensamiento colectivo para su conservación o mantenimiento. Las teorías marxianas de la desigualdad social aluden a ellos como un elemento ideológico al servicio de la clase económica dominante mientras en las teorías funcionalistas se presentan como valores culturales protectores del buen funcionamiento social (Harnecker, 1985; Laurin-Frenette, 1989). En Bourdieu (1994/1987, 1997/1994) esta idea adquiere la forma de toma de posiciones, conciencia de clase y aspectos simbólicos asociados a estructuras mentales y estilos de vida determinados por la posición en el mundo social. Los sistemas de pensamiento colectivo actuarían justificando, normalizando e incentivando los comportamientos deseables para reproducir las relaciones de poder dominantes; asimismo, desalentarían y condenarían los incompatibles con ello.

Lo anterior emerge en el discurso de los entrevistados cuando analizan cómo diferentes situaciones individuales o grupales provocan que incluso los individuos NARP desconozcan la realidad social del grupo étnico en general y nieguen la exclusión social impulsada por motivos raciales. Aun cuando las desventajas sociales padecidas por los afrodescendientes en Colombia ya han sido documentadas por fuentes fidedignas y es posible corroborar muchas de ellas mediante observación directa, persiste una proporción de desconocimiento o

negacionismo favorable para los sectores de la población cuyos intereses se benefician no sólo del racismo y la discriminación sino también del conformismo y la inacción.

Las respuestas contenidas en la Tabla 3 se alinean con estos planteamientos y representan mas no agotan los puntos de vista de los afrodescendientes que no se perciben en desigualdad o desventaja social. Así, los argumentos de autorreferencia y perspectiva local harían explícita la mirada de corto alcance que S1 asemeja a una “burbuja” y que, desprevenida, generaliza al grupo étnico casos aislados o infrecuentes de inclusión; el argumento de pobreza indiscriminada negaría o ignoraría la participación de elementos macro y microsociológicos en la desigualdad, centrando su atención en causas menos específicas como la corrupción; y los argumentos que aluden a los principios y normas en vigor reducirían el problema a su dimensión legislativa, dando por sentada la eficacia de un marco legal que no se cumple y demostrando lo que para S3 es una actitud “indulgente o inocente” y Rodríguez (2009) denomina el “mito de la democracia racial” (p. 9). En cualquier caso, este desconocimiento no es fortuito sino que responde a la intencionalidad sistemática de ocultar la desigualdad; así lo describen los entrevistados y lo demuestran Antón *et al.* (2009) en América Latina y el Caribe.

Por medio de una aproximación complementaria basada en la estadística inferencial y correlacional, se exploraron relaciones entre variables buscando evidencia adicional de los factores relevantes para el problema de estudio. Que la percepción sin ambages de desigualdad social (respuestas “Sí” vs “Tal vez”) fuese significativamente inferior en las personas de piel menos oscura y en quienes no buscaban empleo o tenían un empleo fijo es coherente con el planteamiento de una discriminación racializada y además respalda la hipótesis de la influencia de las ventajas individuales (satisfacción o ausencia de la necesidad de empleo estable) en la conciencia de exclusión social. Sin embargo, llama la atención no haber encontrado evidencia estadística de una asociación entre la percepción y el estrato socioeconómico, el cual, como indica S2 y se infiere en S1, brinda una idea de cuánta desigualdad un sujeto NARP ha conocido de primera mano. Es posible que el resultado se deba al nivel socioeconómico relativamente bajo de la submuestra cuantitativa (59.18% entre 0 y 2) o, por el contrario, a que el estrato no sea un indicador consistente de exclusión o desigualdad social.

La asociación entre el municipio de residencia y la percepción (Sí/Tal vez/No) confirma lo que el análisis descriptivo de las Figuras 2 y 3 arrojó, de modo que vivir en Zona Bananera o

Fundación incrementó las probabilidades de no percibir desigualdad social como afrodescendiente. El número de participantes de Fundación fue muy bajo (n=2) para generalizar allí los resultados, mientras el de Zona Bananera (n=8) concede un margen ligeramente mayor para hacer inferencias. Según estadísticas experimentales del DANE (2021b), Zona Bananera es el municipio magdalenense con mayor población NARP (n=31,565). La cifra difiere mucho de la señalada por la Alcaldía Municipal en su Plan de Desarrollo Territorial 2020-2023 (Ortega-Parejo, 2020) (14,111) con base en el censo poblacional de 2005. Dicho documento no relaciona el número total de habitantes del municipio pero sostiene que los afrodescendientes componen el 99.49% de la población étnica presente en él. Pese a esto y tal como resalta S3, no existen en el Magdalena territorios propios de comunidades NARP.

La historia de Zona Bananera está marcada tanto por la inmigración de afrodescendientes para la explotación de cultivos de banano y palma africana como por las afectaciones del conflicto armado interno (Goebertus, 2008; Vilorio-De la Hoz, 2009). De hecho, llama la atención que ningún entrevistado evocó el episodio conocido como Masacre de las Bananeras, de 1928. En ella, un número no determinado de trabajadores de la multinacional United Fruit Company que exigían mejores condiciones laborales fue violentamente reprimido por el Ejército colombiano (Archila y Torres, 2009; Elías-Caro, 2011). El efecto colateral invisibilizante de la controversia entre fuentes oficiales y no oficiales sobre lo ocurrido podría explicar dicha omisión. La escasez de información histórica así como de datos actuales desagregados y coherentes, sumada a las percepciones contradictorias entre los cuatro entrevistados y la mitad de los encuestados zoneros⁴, dificulta extraer conclusiones sólidas sobre la desigualdad en el municipio, aunque un estudio focalizado y exhaustivo permitiría comprender de forma amplia las diferencias de percepción observadas allí.

En esta línea, el área de residencia se asoció con la percepción (Sí/Tal vez/No) de una forma inesperada; sin embargo, este resultado estuvo condicionado a que los participantes de Zona Bananera representaron el 72.72% de los encuestados de áreas rurales. De hecho, la Alcaldía del municipio sostiene, de acuerdo con el censo poblacional de 2018, que sólo el 6.5% de su población reside en área urbana (Ortega-Parejo, 2020). A manera de hipótesis explicativa, en

⁴ Gentilicio de los habitantes del municipio Zona Bananera.

el entorno de la ciudad el sujeto NARP comprobaría la segregación racial y el contraste entre sus circunstancias y las de una población blanco-mestiza mayoritaria, como observaron Hernández-Bolívar y Echeverry-Arias (2021) en Santa Marta y Espinosa *et al.* (2018) en Cartagena. Por esa razón, aun cuando S3 y S4 exponen que en las comunidades afro rurales y campesinas se hace más patente la exclusión, esto no acarrearía una mayor consciencia del problema debido a los factores sociales que normalizan o niegan la desigualdad y que, merced a una cosmovisión parroquial, impiden el análisis crítico de las causas raciales de la pobreza, como subraya S1. En respaldo de esto, la ECV 2018 (DANE, 2019) arrojó que las brechas de pobreza multidimensional entre hogares NARP y el total nacional son similares tanto en cabeceras municipales como en centros poblados y rural disperso (alrededor del 10%), pero el índice de pobreza de los hogares NARP en el segundo grupo es 25.6% más alto que el de los hogares NARP en el primero.

Ahora bien, en general las asociaciones estadísticamente significativas obtenidas en esta investigación no permiten concluir sin margen de error si las diferencias intergrupales se deben a factores sociodemográficos que explicarían el desconocimiento o a grados diversos de desigualdad social entre comunidades afrodescendientes. Empero, la postura de los entrevistados conforma un marco de análisis congruente con la primera posibilidad y con las teorías de autores como Amartya Sen y Pierre Bourdieu. Siguiendo a Sen (1992/2000), las diferencias de percepción expresarían capacidades desiguales entre individuos que comparten el autorreconocimiento étnico mas no gozan de la misma libertad para lograr ser o hacer aquello que valoran en sus contextos inmediatos; en otras palabras, para alcanzar sus funcionamientos, agencia y bienestar. Desde el punto de vista bourdieusiano (Bourdieu, 1994/1987, 1997/1994), las diversas posiciones de los individuos NARP en los campos sociales ubicarían a algunos de éstos lejos del grupo mayoritario que dispone de menor capital, causando que en sus estructuras cognitivas (donde se ubica la percepción) no exista una representación de la desigualdad social ni una consciencia de clase marginada.

4.2.2. Caracterizar la desigualdad social en el Magdalena

4.2.2.1. Contexto y formas de la exclusión social

Habiendo discutido las diferencias de opinión encontradas en torno a la existencia o no de desigualdad social en lo que respecta a los afrodescendientes del Magdalena, entran en juego las características del problema efectivamente percibido por la mayoría de participantes en

esta investigación. El marco histórico traído a colación por algunos entrevistados para contextualizar la desigualdad entre población NARP y blanca o mestiza en el Magdalena reafirma la teoría de Wade (1997), cuyo pensamiento describe el devenir nacional del racismo instalado desde el período colonial en las Américas. La jerarquía social basada en la raza predominó desde el siglo XVI hasta el período post-independencia sin mayores cambios que los vinculados a la abolición de la esclavitud en 1851, época en que la posición de los descendientes de africanos ya estaba marcada por la marginación y condiciones de vida inferiores. El reconocimiento de la multiculturalidad y la pluriétnia dentro del Estado social de derecho fundado por la Constitución Política de 1991, a la cual le siguió el reconocimiento de la propiedad colectiva de las comunidades afrocolombianas sobre los territorios ancestrales (Ley 70 de 1993), tuvo lugar en el corazón del conflicto armado interno, justo antes del período más cruento de una violencia armada que se proponía imponer la fuerza sobre el derecho, como explica S3. En el siglo XXI, el movimiento social afrocolombiano y varios organismos internacionales han abanderado los principios de igualdad y justicia social denunciando las vulneraciones que persisten a despecho de los logros conquistados desde la institucionalidad (Camargo, 2011; PNUD, 2011). Pero la forma en que la sociedad colombiana se organizó como Estado racializado es a los ojos de muchos individuos una narrativa desconocida o un episodio pasado sin efectos actuales (Mosquera, 2007; Rodríguez, 2009; Toncel, 2020).

La historia étnica del Magdalena está marcada también por los hitos del ámbito nacional. Siendo un territorio con gran vocación agrícola y ganadera, el control sobre la tierra ha primado en la organización del espacio y sus habitantes desde la colonización europea. La población afrodescendiente del departamento ha estado subordinada al monopolio de una élite que, habida cuenta de sus aspiraciones eurocéntricas y concepciones raciales, ostenta el poder político, social y económico, explota los territorios rurales y concentra en sí misma los privilegios y la riqueza, como se desprende del análisis de las entrevistas y de Manjarrés-Freyre, A. (2018) y Wade (1997). Igualmente, la violencia del conflicto armado interno en el Magdalena ha sido protagonizada por actores armados que se disputan el control en la región y defienden los intereses propios o de aliados, impactando directa e indirectamente en la población civil, más todavía en los grupos étnicos y el campesinado (Grupo de Memoria Histórica [GMH], 2011).

A raíz de lo anterior, los afrodescendientes del Magdalena han padecido el asesinato de líderes sociales, la discriminación y la exclusión, hechos que restan visibilidad a su realidad social y a las desigualdades que padecen mientras en el imaginario popular se resta valía o trivializan los elementos culturales e identitarios afrocolombianos. Los resultados cuantitativos dan cuenta de ello puesto que en todas las formas de exclusión-desigualdad indagadas las respuestas más comunes fueron “Frecuentemente” y “Siempre”. Aunque las más observadas fueron “Invisibilización” y “Negación de oportunidades”, formas relativamente sutiles de discriminación, en términos generales los magdalenenses NARP aún serían víctimas de una discriminación explícita, por ejemplo, rechazo, maltrato y segregación. La igualdad proclamada en la Constitución del 91 y la ley colombiana desalentaría mas no eliminaría la violencia racial por cuanto ésta lograría perdurar en la desprotección y vulneración no sólo los derechos que las comunidades afrodescendientes comparten con el resto de la población sino también aquellos que deben gozar de manera diferencial.

Ya el informe alterno de 2009 sobre la discriminación racial en Colombia reportaba ante la ONU éstas y otras aristas del problema a pesar de que el Estado colombiano se negaba a aceptar la competencia para intervenir del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de la ONU bajo el argumento de ya contar con “suficientes recursos judiciales para las víctimas” (Rodríguez, 2009, p. 84). Éste no sería el caso del Magdalena trece años después tomando como base lo reportado por los participantes de esta investigación. La discriminación que advierten tendría ambos componentes integrados por Essed (1991) en el concepto de racismo cotidiano: el estructural y sistemático, campo de las instituciones públicas, las empresas y organizaciones; y el microsociológico o de las relaciones interpersonales, donde se ubican la racialidad enunciada, de Toncel (2020), y los estereotipos o prejuicios ilustrados por todos los encuestados.

Ahora bien, la percepción de estas formas de exclusión-desigualdad parece cambiar de acuerdo con algunas variables sociodemográficas. Aunque cabría esperar que los afrodescendientes con los rasgos físicos más característicos del imaginario racial (en este caso, el tono de piel más oscuro) percibieran más el racismo explícito al ser más a menudo víctimas del mismo, y que las personas con mayor tiempo de autorreconocimiento étnico y mayor nivel educativo percibieran más las expresiones sutiles del racismo, ninguna de estas hipótesis fue comprobada en el análisis estadístico. Que los afrocolombianos tendieran a observar con

alguna frecuencia el rechazo o trato discriminatorio y la violencia o maltrato más que los demás subgrupos étnicos podría deberse a que negros, raizales y palenqueros normalicen dichas conductas por efecto de costumbre o prejuicio compartido, como ocurre debido a la regularidad de la racialidad enunciada (Toncel, 2020). Las mujeres percibirían el maltrato más a menudo porque, en efecto, son las principales víctimas de una violencia basada no sólo en la etnia sino también en el género, como se identificó en Cali y Bogotá (Arango, 2007; Zabala, 2008) y se ha documentado en el marco del conflicto armado colombiano (GMH, 2011). Por su parte, que los estudiantes, practicantes y desempleados que no buscaban trabajo percibieran menos frecuentemente la violencia o maltrato podría sugerir que ésta se concentra en el ámbito laboral, donde Arroyo *et al.* (2016) observaron discriminación racial.

La extinción cultural recibió particular atención en las entrevistas al ser la forma de exclusión social que más encuestados señalaron nunca observar. Es ilustrativo que en Colombia sobreviven 65 lenguas indígenas y una gitana (romaní) pero sólo dos lenguas afrocolombianas (palenquero y criollo sanandresano) cuyos territorios se encuentran fuera del Magdalena (García-León, 2014). Pese a alojarse entre los efectos estructurales del racismo (Toncel, 2020), este fenómeno no suele ser abordado en las fuentes que reportan la desigualdad social de los afrodescendientes en Colombia. El informe sobre discriminación racial de Rodríguez (2009) se aproxima al tema desde la etnoeducación diagnosticando una folclorización de la cultura afro similar a la descrita por S1. Hernández-Bolívar y Echeverry-Arias (2021), por su parte, analizan este fenómeno en una comunidad NARP de la capital magdalenense concluyendo que sus integrantes ponen en marcha mecanismos sociales para reconstruir la memoria histórica y conservar su identidad cultural en un contexto de desprotección estatal.

La causa probable de que las mujeres perciban una frecuencia mayor de la extinción cultural radica en que a menudo son éstas las principales portadoras y comunicadoras de las tradiciones y costumbres por medio de la crianza y educación de niños, niñas y adolescentes (Arias y Carrillo, 2019). De hecho, las mujeres entrevistadas expresaron más extensamente su preocupación por una desaparición gradual de la cultura afro en el Magdalena concomitante con la invisibilización de la valía y el aporte del afrodescendiente a la construcción de nación. Así pues, es clave su participación en estudios que evalúen el devenir de la cultura afrocolombiana en el departamento y el impacto de las acciones emprendidas desde entidades como el Ministerio de Cultura para la conservación de dicho legado cultural.

4.2.2.2. Áreas de desigualdad social

En cuanto a las áreas de desigualdad social, las percepciones de los 47 encuestados de la submuestra cuantitativa recolectadas entre el mes de diciembre de 2021 y enero de 2022 coinciden en términos generales con los resultados del DANE (2019, 2020), el PNUD (2011) y Rodríguez (2009) al registrarse niveles relativamente similares de gravedad en todas las áreas estudiadas, con “Grave” y “Muy grave” como las respuestas más frecuentes. En Transporte y Subsidios y programas sociales, no obstante ser desatendidos por muchas fuentes consultadas, el 87.23% y el 89.36% de los encuestados percibieron desigualdad social, respectivamente. Por su parte, el Pago de impuestos, también desatendido, requiere mayor análisis dado que los entrevistados no identificaron en ello desigualdad social de base étnica. Así pues, en el Magdalena existirían escenarios potenciales de exclusión social con los cuales ampliar el análisis del problema, al margen de la proporción de individuos –nunca superior al 18%– que no percibe desigualdad social en cada área explorada.

En materia de Trabajo, los resultados de la investigación y de las fuentes consultadas son poco coincidentes, aunque es claro que en Colombia no existe una regulación que prevenga la discriminación racial en el ámbito laboral (Rodríguez, 2009). Se trata del único área en que todos los integrantes de la submuestra cuantitativa manifestaron desigualdad para las personas NARP. De hecho, las situaciones laborales más frecuentes fueron desempleado(a) en busca de empleo (34.69%) e independiente o contratista (20.41%). Además, mientras para S2 y S4 las principales problemáticas del área radican en el desempleo y la contratación de talento humano foráneo, otros estudios en Bogotá y Cali (Arango, 2007; Arroyo *et al.*, 2016; Zabala, 2008) identificaron que la discriminación racial abarca también la calidad del trabajo, la segregación espacial del mismo, las bajas oportunidades de desarrollo profesional y otros aspectos que las fuentes consultadas no abordan en el Magdalena.

La información aportada por el DANE (2019, 2020) es menos concluyente, pues la ECV de 2018 reporta que en los afrodescendientes es menor el desempleo de larga duración (8.9% vs 11.8%) y mayor el trabajo informal (81% vs 72.3%) y el trabajo infantil (2.9% vs 2.1%) frente a las proporciones nacionales, pero en las principales variables del mercado laboral de 2019 no existen diferencias importantes entre el grupo étnico y el total nacional. El DANE (2020) también reporta para 2019 que la tasa de desempleo de la mujer NARP (17.4%) es más alta que la tasa de las mujeres en general (13.6%) y que la del hombre NARP (8.8%), desigualdad

que no fue corroborada por las asociaciones estadísticamente significativas de la presente investigación. Esta discrepancia de la información podría explicarse en las particularidades del contexto departamental, para lo cual se requiere profundizar en la situación laboral de los afrodescendientes del Magdalena, examinando los aspectos descritos por los entrevistados.

Las problemáticas enunciadas por algunos entrevistados en el campo de la Seguridad, a saber, la violencia enmarcada en el conflicto armado interno, las agresiones contra líderes sociales NARP y los niveles de delincuencia, son congruentes con las apreciaciones de Rodríguez (2009) para la ONU, del PNUD (2011) y del UNHCR (2012). Según la Unidad para la Atención y la Reparación Integral a las Víctimas (2022), hacia enero de 2022, el 11.08% de las 528,969 personas victimizadas por el conflicto armado interno en el Magdalena son afrodescendientes. En cambio, las publicaciones del DANE omiten éste aspecto y la Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana no desagrega los datos por pertenencia étnica.

A su vez, la Participación social y política, una de las dimensiones más relevantes de la exclusión social (Tezanos, 2008) y de mayor desigualdad para los encuestados, sólo es tenida en cuenta por dos de las fuentes consultadas. El informe alterno ante el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de la ONU (Rodríguez, 2009) expone, de manera coherente con los entrevistados, la falta de información, el exiguo desarrollo del autogobierno y las violaciones a la consulta previa, si bien las dificultades de gobernabilidad dependerían, para el PNUD (2011), de factores externos e internos. Estas áreas (Seguridad y Participación) no exhibieron asociaciones con variables sociodemográficas, de lo que se inferiría una hipotética homogeneidad en el grupo étnico o la necesidad de medir variables adicionales.

Rodríguez (2009) enfatiza las desventajas padecidas por la población NARP en Educación, el cuarto área en orden descendente de gravedad según la encuesta. El informe, presentado en la primera década del siglo actual, reseña problemáticas que se despliegan desde la infraestructura educativa hasta la calidad de la educación, las condiciones de enseñanza, el analfabetismo y el enfoque etnoeducativo, en las cuales concuerda con la percepción de S1. Los resultados del CNPV de 2018 (DANE, 2019) no exhiben brechas de acceso a instituciones educativas entre afrodescendientes y la población de ningún grupo étnico en el Magdalena. Por el contrario, a nivel nacional el censo expuso mayor ausencia de escolarización (6.1% vs 4.5%) y menor acceso a la educación superior (14.3% vs 18.8%) en individuos NARP que en el total nacional, coincidiendo con S2 en el segundo aspecto. Complementariamente, la ECV de

2018 (DANE, 2019) revela porcentajes más altos en dos de tres indicadores educativos de pobreza multidimensional (bajo logro educativo y rezago escolar) para los individuos NARP por contraste con el total nacional. A esto se sumaría el racismo cotidiano documentado en el contexto universitario (Quintero, 2014).

En cuanto a Vivienda y Servicios, la percepción no se asoció significativamente a ninguna variable sociodemográfica, ni siquiera al estrato socioeconómico, en el cual influyen las condiciones de vivienda y el nivel de ingresos de los hogares colombianos. No obstante, la clase social se ha mostrado asociada al grupo étnico pues la Gran Encuesta Integrada de Hogares de 2019 (DANE, 2020) reporta que la cantidad de afrodescendientes en la clase media es un 8% inferior a la proporción nacional mientras en la clase pobre es, por el contrario, un 10% mayor. La percepción de los encuestados es congruente con los hallazgos del CNPV 2018 (DANE, 2019), donde la cobertura de servicios públicos en hogares de individuos NARP es en la mayoría de casos cerca de un 10% inferior a la cifra nacional, ensanchándose la brecha en alcantarillado y gas natural; además, según la ECV 2018 (DANE, 2019), en tres indicadores de pobreza multidimensional relacionados con la vivienda (material inadecuado de las paredes exteriores, eliminación inadecuada de excretas y sin acceso a fuente de agua mejorada) los hogares NARP poseen porcentajes más altos. Rodríguez (2009) sostenía que las medidas del Estado para mejorar esta problemática son insuficientes, ineficaces e incluso desacertadas. Tales acciones no habrían variado mucho desde entonces.

Los entrevistados reconocieron la brecha digital y tecnológica que afecta a las comunidades NARP, sobre todo aquellas rurales, coincidiendo con el 85.1% de encuestados de la submuestra cuantitativa, quienes perciben desigualdad social en las Tecnologías de la información y la comunicación. En respaldo de ello, el DANE (2019) reporta una brecha de aproximadamente 20% en el acceso a internet entre afrodescendientes y el total nacional, desigualdad que se mantiene similar en las cabeceras municipales pero se reduce a cerca del 2% en centros poblados y rural disperso. Las fuentes consultadas no contienen más indicadores pertenecientes al área, como ocurre con Alimentación, cuyo único indicador proviene del DANE (2020): a nivel nacional, el 25% de los hogares que antes de la cuarentena por pandemia de Covid-19 consumían tres o más comidas al día pasaron a consumir sólo una o dos; en el caso de los hogares con un jefe NARP, la proporción asciende al 42.5%. Una situación similar fue descrita por S2 como motivo de rabia ante la inequidad del Estado.

Conforme a lo esperado en materia de Salud, los encuestados residentes en zona rural o fuera de la capital del Magdalena percibieron mayor desigualdad sanitaria. Uno de los indicadores en salud del índice de pobreza multidimensional de 2018 (DANE, 2019), las barreras de acceso a servicios de salud, muestra una brecha del 2.7% para los hogares de individuos NARP frente al total nacional; en el indicador de no aseguramiento en salud la diferencia es inferior al 1%. Estas cifras se explican por la deficiente e insuficiente infraestructura de salud en centros poblados y rural disperso, además de las carencias que impiden a las comunidades cubrir las fallas del Estado. A nivel general en Salud, la discriminación racial contra los afrodescendientes se expresa en carencia de información y deficiencias de disponibilidad, accesibilidad, aceptabilidad y calidad (Rodríguez, 2009).

Por último, la percepción en tres áreas desatendidas por las fuentes consultadas demostró diferencias significativas en función de algunas variables sociodemográficas. El incremento de la gravedad de la desigualdad en Subsidios y programas sociales, concomitante con el aumento de la edad, sugiere una desprotección subsidiaria de los afrodescendientes de mayor edad. Paralelamente, la gravedad de la desigualdad en Transporte fue más alta para los encuestados jóvenes, debido probablemente a que se desplazan con mayor frecuencia para desarrollar actividades de estudio, trabajo, ocio u otro tipo. De otra mano, que los afrocolombianos percibieran una menor gravedad de la desigualdad en Impuestos plantea interrogantes sobre las dinámicas que rigen dicha área en las comunidades negras, raizales y palenqueras.

4.2.2.3. Otras variables relevantes

Lo planteado hasta este punto facilita reconocer diversos actores implicados favorable, desfavorable o ambiguamente en la exclusión social que perciben los afrodescendientes del Magdalena, aunque la amplitud de este señalamiento tendió a ser un poco menor conforme aumentaba la proporción de años vividos por el encuestado en autorreconocimiento, debido quizás a una perspectiva depurada por la familiaridad con los asuntos étnicos. De hecho, muy a menudo se señala al Estado colombiano por el incumplimiento de su función como garante igualitario de los derechos humanos, mientras otros actores intervienen en mayor o menor medida como defensores de intereses particulares que se benefician de la desigualdad y menoscaban la democracia. En favor de los afrodescendientes son mencionadas las organizaciones NARP y los miembros del grupo étnico, de lo que se infiere una suerte de pugna

reivindicativa autosustentada. Asimismo, el involucramiento de la Fuerza Pública, señalada por el 59.57% de la submuestra cuantitativa, debe explorarse en profundidad, dado que no recibió equiparable atención por parte de los entrevistados y las fuentes consultadas.

Ahora bien, salta a la vista la relación directa del nivel educativo con el número de actores implicados y la gravedad de la desigualdad percibida en Educación y Trabajo. Una hipótesis probable frente a este resultado es que la formación continuada facilitaría examinar más a fondo la desigualdad en el sistema educativo y en un mercado laboral donde no prima el mérito, con la consecuente identificación de más actores sociales partícipes de la exclusión social de personas NARP. Así pues, el nivel educativo influiría en la percepción más que factores como el tono de la piel, cuyo efecto sería sólo aumentar el riesgo de padecer la discriminación racial y no de reconocerla y cuestionarla, ya que esto demanda información y razonamiento crítico, como sostienen S1, S3 y Toncel (2020).

4.2.3. Emociones, sentimientos y lucha por la igualdad

No son frecuentes los estudios que midan emociones y sentimientos asociados a la desigualdad y la exclusión social utilizando métodos cuantitativos. La presente investigación, formulada desde un enfoque mixto, exploró dicha dimensión obteniendo así una aproximación suficiente al sentir compartido por afrodescendientes que se perciben en desventaja social en el departamento del Magdalena. Los sentimientos y emociones puntuados con mayor intensidad son esperables debido al malestar provocado por la discriminación que subordina el goce de los derechos humanos a prejuicios raciales que han sobrevivido por siglos a la evolución de las sociedades. A su vez, los más débiles en promedio, es decir, la envidia, la indiferencia, el resentimiento y el miedo, esbozan posibilidades para una indagación más amplia. Aunque no llamaron la atención de los entrevistados, también ocupan un lugar en sentir de los individuos NARP y motivan nuevos interrogantes, como en el caso de la envidia, que fue más intensa fuera de Santa Marta y de Zona Bananera sin una causa clara para ello.

En efecto, las variaciones observadas en la intensidad de los sentimientos y emociones de acuerdo con algunas características sociodemográficas amplían el panorama de análisis. En función de la percepción más profunda que de la desigualdad social produciría el nivel educativo, una tristeza y una desesperanza más intensas denotarían la vertiente afectiva de tal influencia. Para comprender el miedo más intenso de los jóvenes NARP al percibir las

desigualdades sociales debe ahondarse en su posición subjetiva frente al problema, pues dicha emoción podría variar con el tiempo y las experiencias o deberse a riesgos específicos que recaen sobre el grupo etario, como recogen Del Popolo *et al.* (2009). La minoría que representan los negros, raizales y palenqueros entre los afrodescendientes del Magdalena probablemente explique su impotencia más intensa; estos subgrupos étnicos tienen mayor presencia en otros departamentos y regiones (DANE, 2019). Por su parte, los individuos NARP en peores condiciones para vivir y habitar serían propensos a normalizar, tolerar o aceptar más la desigualdad social, ocasionando la inesperada correlación inversa entre estrato e intensidad de la indiferencia. Estas hipótesis que deben ser sometidas a prueba en lo sucesivo.

Ahora bien, con base en los puntos de vista de los entrevistados, se afirma que los líderes sociales NARP compartirían con el grupo étnico los sentimientos más intensos de impotencia, tristeza y desilusión al estar inmersos en una realidad social compartida, pero, además, por ser ellos mismos la primera línea en la lucha contra la desigualdad social y por observar, entre otras cosas, los obstáculos para el goce efectivo de los derechos de los pueblos afrodescendientes. No obstante, más allá de esto, el líder NARP sería portador de la esperanza de alcanzar las metas propuestas por medio de la resistencia y la persistencia, una actitud que trasciende la dicotomía optimismo/pesimismo –indicadores ausentes en las entrevistas– pues se fundamenta en la acción. Ya mencionaba S4 que “hemos seguido la lucha porque sabemos que mientras nosotros permanezcamos luchando y buscando el reconocimiento del enfoque diferencial de nuestra comunidad (...) vamos a tener muchos logros”.

Pese a no incluirse explícitamente en el cuestionario, la población afrodescendiente del Magdalena podría albergar tal esperanza de eliminar las desigualdades raciales si se tiene en cuenta que, según la Encuesta nacional de Pulso Social 2020 (DANE, 2020), eran más los individuos NARP que pronosticaban una recuperación de su economía doméstica hacia julio de 2021 (38%) que quienes anticipaban el resultado opuesto (33.5%), incluso después de que entre 2019 y 2020, a inicios de la pandemia, el 75.3% percibiera que la situación económica de sus hogares había empeorado.

Es precisamente la esperanza evidenciada en los entrevistados lo que impulsa a las comunidades NARP a seguir luchando por reivindicar sus derechos y en esto hay varios aspectos que remiten a la teoría del conflicto social de Ralph Dahrendorf (1979/1957). La sociedad colombiana, dividida por diferencias étnicas solapadas con diferencias de clase, vive

la tensión que emana del poder ejercido por grupos racializados dominantes sobre otros dominados. El conflicto ha sido regulado institucionalmente por medio de un marco legal-normativo que desde los pilares de un Estado social de derecho se propone garantizar la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos que componen la nación pluriétnica y multicultural que es Colombia, además de proveer los mecanismos para la defensa y protección legítima de sus derechos y dignidad.

Las comunidades NARP se han adherido firmemente a la institucionalidad participando, por ejemplo, de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 y de espacios democráticos conquistados por el movimiento social afrocolombiano hasta el día de hoy (Camargo, 2011; PNUD, 2011). Las tensiones permanecen porque persiste la desigualdad y su intensidad varía conforme evoluciona en cada contexto la exclusión social del afrodescendiente. En el Magdalena, la lucha de los individuos y las comunidades NARP contra la discriminación es a veces desconocida, invisibilizada, minimizada o “folclorizada”, pero continua exigiendo el desmantelamiento eficaz del racismo. En cualquier caso, el conflicto así entendido es funcional, no lo es la desigualdad social.

5. Conclusiones

Esta investigación permite observar el producto de haber explorado la percepción de los afrodescendientes sobre un tema que les atañe íntimamente. Hacerlo no sólo suministra grandes cantidades de información útil y complementaria sino que, además, trasciende el dato bruto de las mediciones oficiales consideradas “objetivas” para esbozar el punto en que las subjetividades se entrecruzan develando lógicas excluyentes y configuraciones contemporáneas de la desigualdad. Se profundiza entonces en una marginación que no se da a conocer lo suficiente desde el Magdalena y en ámbitos que no son agotados por los indicadores convencionales.

En efecto, las personas NARP que habitan el Magdalena se representan su lugar en la sociedad desde múltiples perspectivas, donde incluso tienen cabida el desconocimiento, la negación y la duda sobre su vulnerabilidad. En esta polifonía sobresale la afirmación de una desigualdad de base étnica generalizada a las áreas más relevantes del desarrollo individual y comunitario, asimismo movilizadora por estructuras e interacciones racializadas desde la época colonial. Las variopintas realidades así producidas a nivel nacional y al interior del departamento son atravesadas por un ejercicio histórico de poder y toma de decisiones donde prevalecen intereses particulares que relegan a un segundo plano o directamente incumplen la legislación afrocolombiana.

Los sentimientos y emociones desencadenados por la desigualdad expresan en primera persona un malestar social al que no se puede hacer “vista gorda” ni “oídos sordos”. El sentir afrodescendiente reclama el respeto de los derechos humanos que países como Colombia han proclamado universales, inalienables, irrenunciables, imprescriptibles e indivisibles. Aunque el liderazgo NARP del Magdalena se manifieste decidido a continuar la lucha institucionalizada por la igualdad, salta a la vista la magnitud temporal, espacial y moral del desafío que esto entraña y la relativa soledad con que han perseguido por muchas décadas e incluso siglos la libertad de ser, hacer y convivir.

De las asociaciones entre variables demográficas y de percepción se desprendió un análisis cuantitativo más profundo, que es otro elemento innovador en esta investigación. Si bien la naturaleza de las operaciones estadísticas efectuadas no aporta evidencia suficiente de relaciones causa-efecto, es factible plantear, con carácter hipotético y según el estado del

arte, que tales asociaciones describen la incidencia de características individuales en la propia percepción de desigualdad étnica, matizando y reconstruyendo unas u otras dimensiones de la realidad social; o bien, que las asociaciones reflejan una desigualdad en sí misma heterogénea, por la cual se tienen en cuenta otros factores para entender las experiencias de los magdalenenses NARP. La postura del autor recoge ambas interpretaciones según las variables en cuestión, pues la multiplicidad de percepciones responde a la producción de subjetividades étnicas en una sociedad excluyente con desigualdades superpuestas.

Dada la complejidad del mundo real, formas de exclusión, áreas de desigualdad, actores sociales, emociones y sentimientos son inseparables. El ejercicio de asignar categorías en mayor o menor medida diferenciadas obedece a los propósitos de la investigación científica, pero mediante la triangulación de la información se ha rearmado el sentido que entrelaza las aristas del problema. En la combinación de análisis y síntesis ha sido posible bosquejar las vulneraciones de que son objeto los individuos y las comunidades NARP del Magdalena, sin desconocer las acciones transformativas en curso ni los hechos dignificantes a resaltar.

6. Recomendaciones

Con base en los hallazgos del presente estudio, se enlistan a continuación recomendaciones para una labor de intervención social acorde al contexto departamental y a la percepción de los afrodescendientes del Magdalena sobre las desigualdades sociales que les afectan:

- En primera instancia, se sugiere diseñar estrategias innovadoras que visibilicen las problemáticas concernientes a las comunidades NARP, fortalezcan la autonomía del grupo étnico y sensibilicen ante la discriminación racial. Estas estrategias deben apoyarse en los aprendizajes adquiridos por experiencias previas con fines similares en el territorio.
- Es pertinente utilizar metodologías robustas para recabar información veraz y actualizada sobre las problemáticas que afectan a los afrodescendientes, en especial aquellas cuya relevancia ha sido manifestada por la población misma, evaluando críticamente los hallazgos y divulgándolos con los sectores interesados.
- Se recomienda que la intervención social apoye las diversas iniciativas en marcha o que hayan sido emprendidas por las comunidades NARP con miras al mejoramiento de su calidad de vida y la satisfacción de sus necesidades, generando valor social a partir del respaldo científico de las acciones colectivas para el desarrollo. En este sentido, también es importante incentivar la ejecución y continuidad de programas y proyectos que construyan capacidades en las comunidades y donde éstas desempeñan un rol activo.
- Asimismo, debe fomentarse una cultura política responsable y potenciarse la capacidad organizativa de los afrodescendientes en función de la promoción y protección de sus derechos en los diferentes espacios de participación nacionales, regionales, departamentales y locales.
- Se sugiere además que las intervenciones sociales generen, activen y consoliden redes institucionales con el mayor número de actores sociales posibles. El fortalecimiento del capital social del pueblo NARP favorecería su integración social efectiva y el éxito de las acciones propuestas en las viñetas anteriores.
- Como promotores del desarrollo, es necesario que los profesionales en intervención social impulsen el cumplimiento de las políticas y leyes afrocolombianas focalizando

los territorios y las administraciones públicas donde se reporta mayor inobservancia de dichas disposiciones.

- Por último, se recomienda fomentar el ejercicio del control ciudadano y la evaluación continua de políticas públicas afrocolombianas en los ámbitos nacional, regional, departamental y local con la participación imprescindible de las asociaciones y comunidades NARP.

7. Limitaciones y Prospectiva

Pese a sus fortalezas, relevancia y resultados, esta investigación tuvo algunas limitaciones que es pertinente mencionar. Debido a su carácter exploratorio e innovador en el contexto del Magdalena, su desarrollo supuso un acercamiento general a las desigualdades sociales que padecen los afrodescendientes, donde la amplitud del alcance temático restringió la profundidad del análisis. Por consiguiente, el estudio no debe ser interpretado como indagación exhaustiva del tema sino en justa consideración de la aproximación inicial que entraña.

Los tamaños muestrales constituyen la principal limitación metodológica, pues la muestra cuantitativa no alcanzó a ser estadísticamente representativa de la población NARP magdalenense y el número de entrevistados no fue suficiente para representar los municipios o subregiones del departamento. Factores que pudieron incidir en ello son las desventajas del muestreo por bola de nieve, el corto plazo dispuesto para llevar a cabo la investigación y la confluencia del trabajo de campo con el período vacacional y festivo 2021–2022. Asimismo, las brechas en competencias digitales y en acceso a las TIC, al igual que la divulgación de la encuesta bajo el título provisional “Desigualdad social percibida por negros, afrocolombianos, raizales y palenqueros del Magdalena (Colombia)”, pudieron disminuir la eficacia del muestreo impidiendo, en el primer caso, que algunos participantes tuvieran conocimiento del estudio o provocando, en el segundo, que quienes no percibían dicha desigualdad se abstuvieran de abrir el formulario online. A tales factores podría atribuirse también la participación desproporcional de los afrodescendientes ubicados en ocho municipios del departamento.

Con respecto a los instrumentos y técnicas de recolección de información, se identificaron defectos que no pudieron ser corregidos a tiempo. En primer lugar, los reactivos de la pregunta 11, referente a la gravedad de la desigualdad en doce áreas vitales y planteada en formato Likert (véase Anexo B), estaban compuestos por términos genéricos de libre interpretación, lo cual no permitió unificar criterios a priori en torno a la aludida percepción de gravedad. A la par de esto, áreas como Justicia y actores sociales como los Medios de comunicación fueron involuntariamente omitidos del formulario, y una configuración errada del instrumento impidió recolectar algunos datos sociodemográficos de quienes no perciben

desigualdad social para las personas NARP del Magdalena. Así pues, una cantidad indeterminada de información potencialmente útil quedó fuera del estudio, aunque esta situación no comprometió el logro de sus objetivos.

Los hallazgos y las limitaciones de la presente investigación podrán ser tenidos en cuenta para estudios con propósitos similares a futuro. Conviene que éstos delimiten aún más la extensión geográfica de la discriminación racial en municipios o subregiones concretas atendiendo a las diferencias aquí observadas y explorando patrones segregacionistas en el ordenamiento territorial. Asimismo, es pertinente que las investigaciones focalicen dimensiones específicas de la desigualdad a fin de solventar los nuevos interrogantes y enriquecer la comprensión del devenir de la exclusión social del afrodescendiente en el Magdalena. No se deben descartar áreas, formas, actores y sentimientos omitidos por las principales fuentes sobre el tema; incluso deben revisarse, y si es el caso, reformularse las categorías empleadas en el presente estudio. La naturaleza del problema requiere que esta prospectiva sea completada con la ejecución de proyectos de investigación-acción afines a las ideas propuestas en Recomendaciones.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A. D. (2013). Colombia: Escenario de las desigualdades. *Tendencias*, 14(1), 9-35.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4453217.pdf>
- Álvarez, E., Caledani, N., y González, I. (2011). Discriminación y exclusión. En H. de Zela, P. Esquenazi, A. Briones y G. Ochoa (eds.), *Desigualdad e inclusión social en las Américas: 14 ensayos* (pp. 77-95), Organización de Estados Americanos (OAS-OEA).
<https://www.oas.org/docs/desigualdad/libro-desigualdad.pdf>
- Antón, J., Bello, Á., Del Popolo, F., Paixao, M., y Rangel, M. (2009). *Afrodescendientes en América Latina y el Caribe: del reconocimiento estadístico a la realización de derechos*. Naciones Unidas, CEPAL.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7227/S0900315_es.pdf
- Arango, L. (2007). Género, discriminación étnico-racial y trabajo en el campo popular-urbano: experiencias de mujeres y hombres negros en Bogotá. *La manzana de la discordia*, 2(2), 37-47. <http://etnicoraciales.univalle.edu.co/Manzana4.pdf#page=37>
- Archila, M., y Torres, L. (2009). *Bananeras: Huelga y masacre 80 años*. Universidad Nacional de Colombia. https://www.researchgate.net/profile/Leidy-Torres-2/publication/327023523_Bananeras_Huelga_y_Masacre_80_anos/links/5b734efc299bf14c6da2493d/Bananeras-Huelga-y-Masacre-80-anos.pdf
- Arias, L., y Carrillo, M. (2019). Significados de la maternidad para un grupo de mujeres afrodescendientes. *Index de Enfermería*, 28(1-2), 13-17.
<https://ciberindex.com/index.php/ie/article/view/e12104>
- Arroyo, J., Pinzón, L., Mora, J., Gómez, D., y Cendales, A. (2016). Afrocolombianos, discriminación y segregación espacial de la calidad del empleo para Cali. *Cuadernos de Economía*, 35(69), 753-783. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v35n69.54347>
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1963). *Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial*. Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos.
[https://www.oas.org/dil/esp/1963_Declaracion%20de las Naciones Unidas resolucion 1904-XVIII.pdf](https://www.oas.org/dil/esp/1963_Declaracion%20de%20las%20Naciones%20Unidas%20resolucion%201904-XVIII.pdf)

- Bardin, L. (2002). *El análisis de contenido* (3ra edición) (Trad. C. Suárez). Ediciones Akal. (Texto original publicado en 1977).
- Blanco, N., y Pirela, J. (2016). La complementariedad metodológica: Estrategia de integración de enfoques en la investigación social. *Espacios públicos*, 19(45), 97-111. <https://www.redalyc.org/journal/676/67646966005/html/>
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura* (Trad. M. Pou). Editorial Grijalbo (Texto original publicado en 1984). <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/introalpensamiento/wp-content/uploads/sites/49/2020/03/P01-BOURDIEU-Una-ciencia-que-incomoda-pp-61-74.pdf>
- Bourdieu, P. (1994). ¿Qué es lo que hace una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos (Trad. R. Urbazagástegui). *Revista paraguaya de Sociología*, 31(89), 7-21. (Texto original publicado en 1987). <http://sociologiageneral sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/115/2013/06/Pierre-Bourdieu-Qu%C3%A9-es-lo-que-hace-a-una-clase-social.-Acerca-de-la-existencia-te%C3%B3rica-y-pr%C3%A1ctica-de-los-grupos%E8%AA.pdf>
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Trad. T. Kauf). Anagrama. (Texto original publicado en 1994). <http://epistemh.pbworks.com/f/9.+Bourdieu+Razones+Pr%C3%A1cticas.pdf>
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales* (2da Ed.) (Coord. Trad. A García). Desclée de Brouwer. <https://erikafontanez.files.wordpress.com/2015/08/pierre-bourdieu-poder-derecho-y-clases-sociales.pdf>
- Brugué, Q., Gomà, R., y Subirats, J. (2002). DE LA POBREZA A LA EXCLUSIÓN SOCIAL. Nuevos retos para las políticas públicas. *Revista Internacional de Sociología*, 60(33), 7-45. <https://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/728/1262>
- Camargo, M. (2011). Las comunidades afro frente al racismo en Colombia. *Encuentros*, 9(2), 51-60. <https://www.redalyc.org/pdf/4766/476655976004.pdf>
- Collazos, W. P. (2009). La violencia simbólica como reproducción biopolítica del poder. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 9(17), 62-75. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlb/v9n2/v9n2a05.pdf>

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. Naciones Unidas. https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/matriz_de_la_desigualdad.pdf
- Constitución Política de Colombia. Actualizada con los Actos Legislativos a 2015. (s.f.). Corte Constitucional y Consejo Superior de la Judicatura - Sala Administrativa - Cendoj. (Original publicado en 1991). <https://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion%20politica%20de%20Colombia%20-%20202015.pdf>
- Dahrendorf, R. (1979). *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial* (Trad. M. Troyano). Rialp. (Texto original publicado en 1957).
- De Oliveira, O. (2007). Reflexiones acerca de las desigualdades sociales y el género. *Estudios sociológicos*, 25(75), 805-812. <https://www.jstor.org/stable/40421109>
- Del Popolo, F., López, M., y Acuña, M. (2009). *Juventud indígena y afrodescendiente en América Latina: inequidades sociodemográficas y desafíos de políticas*. Organización Iberoamericana de Juventud. [http://manosvisibles.org/images/PDFsMV/DocumentosRecursosBibliograficos/AfroEIclusion/08 Juventud Afro e Indigena - Pololo Lpez y Acua.pdf](http://manosvisibles.org/images/PDFsMV/DocumentosRecursosBibliograficos/AfroEIclusion/08%20Juventud%20Afro%20e%20Indigena%20-%20Pololo%20Lpez%20y%20Acua.pdf)
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2019, noviembre 6). *POBLACIÓN NEGRA, AFROCOLOMBIANA, RAIZAL Y PALENQUERA. RESULTADOS DEL CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2018*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-poblacion-NARP-2019.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2020, septiembre 22). *Conferencia regional sobre población y desarrollo. Los efectos del COVID 19, una oportunidad para reafirmar la realización de los derechos humanos de las poblaciones afrodescendientes en el desarrollo sostenible*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-conf-reg-poblacion-y-desarrollo-2020-sep.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2021a, abril 29). *POBREZA MONETARIA EN COLOMBIA. RESULTADOS 2020*.

https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2020/Presentacion-pobreza-monetaria_2020.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2021b, agosto 27). *Información de Población Negra, Afrodescendiente, Raizal y Palenquera, por departamentos* [visor de datos en Excel]. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/Vlsor_NARP_Departamento.xlsx

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2021c, septiembre 2). *Pobreza Multidimensional. Resultados 2020*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2020/presentacion-extendida-pobreza-multidimensional-20.pdf

Elias-Caro, J. (2011). La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia: Una historia inconclusa. *Andes*, 22(1), artículo 4. <http://www.scielo.org.ar/pdf/andes/v22n1/v22n1a04.pdf>

Espinosa, A., Ballestas, J., y Utria, A. (2018). Segregación residencial de afrodescendientes en Cartagena, Colombia. *Economía & Región*, 12(1), 95-132. <http://repositorio.utb.edu.co/bitstream/handle/20.500.12585/9814/0026.pdf>

Essed, P. (1991). *Understanding Everyday Racism. An Interdisciplinary Theory*. Sage Publications. <https://bit.ly/3BvBFJ3>

Ferreira, F. G., Messina, J., Rigolini, J., López-Calva, L. F., y Vakis, R. (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. Banco Mundial. <http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/1406>

Freire, G., Díaz-Bonilla, C., Schwatz, S., Soler, J., y Carbonari, F. (2018). *Afrodescendientes en Latinoamérica. Hacia un marco de inclusión*. Grupo Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/30201/129298-7-8-2018-17-30-51-AfrodescendientesenLatinoamerica.pdf>

García-León, D. (2014). Minorías lingüísticas en Colombia. Acercamiento desde las políticas públicas y los derechos humanos. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (24), 163-182. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/linguistica_hispanica/article/download/2765/2552/4459

- Giménez, C., y Valente, X. (2016). Una aproximación a la pobreza desde el enfoque de capacidades de Amartya Sen. *Provincia*, (35), 99-149. <https://www.redalyc.org/journal/555/55548904005/html/>
- Goebertus, J. (2008). PALMA DE ACEITE Y DESPLAZAMIENTO FORZADO EN ZONA BANANERA: “trayectorias” entre recursos naturales y conflicto. *Colombia internacional*, (67), 152-175. <https://doi.org/10.7440/colombiaint67.2008.07>
- Goffman, E. (2006). Estigma: la identidad deteriorada. Amorrortu editores. <https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/goffman-estigma.pdf> (Texto original publicado en 1963).
- Grimson, A. (2015). Percepciones sociales de la desigualdad, la distribución y la redistribución de ingresos. *Revista Lavboratorio*, 1(26), 197-224. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/110811/CONICET_Digital_Nro.07db5ca3-08f0-4965-a7ea-c7e2f7c1848d_A.pdf
- Grupo de Memoria Histórica [GMH]. (2011). *Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano*. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación y Ediciones Semana. http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/Informe_mujeres_yguerra.pdf
- Guillaumin, C. (2010). Una sociedad en orden. Sobre algunas de las formas de la ideología racista (Trad. C. Pascal). En O. Hoffmann y O. Quintero (Coords.), *Estudiar el racismo. Textos y herramientas* (pp. 36-52). Proyecto AFRODESC / EURESCL. (Texto original publicado en 1992). <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00691352/document>
- Harnecker, M. (1985). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Siglo XXI Editores. <https://rebellion.org/docs/87917.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, M. P. (2014). *Metodología de la Investigación* (6ta edición). McGraw-Hill/Interamericana Editores.
- Hernández-Bolívar, M., y Echeverry-Arias, A. (2021). Reconstrucción de la memoria histórica y desarrollo del tejido social en comunidades Afrodescendientes. *Cultura, Educación y Sociedad*, 12(1), 119-132. <https://doi.org/10.17981/culteduc.12.1.2021.08>

- Inda, G., y Duek, C. (2005). El concepto de clases en Bourdieu: ¿Nuevas palabras para viejas ideas? *Aposta*, 23, artículo 3.
<http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/indayduek.pdf>
- Laurin-Frenette, N. (1989). *Las teorías funcionalistas de las clases sociales*. Siglo XXI Editores.
- López-Aranguren, E. (2005). *Problemas sociales, desigualdad, pobreza, exclusión social*. Biblioteca Nueva.
- Mancini, F. (2015). Riesgos sociales en América Latina: una interpelación al debate sobre desigualdad social. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 60(223), 237-263.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v60n223/v60n223a9.pdf>
- Manjarrés-Freyre, A. (2018). Economía y sociedad en la región de Santa Marta en el siglo XIX. En A. Manjarrés, *VÍA ALTERNA. 2+3 años de periodismo cultural* (pp. 259-270), Editorial Unimagdalena.
- Miric, M., Álvaro, J. L., González, R., y Torres, A. R. R. (2017). Microsociología del estigma: aportes de Erving Goffman a la conceptualización psicosociológica del estigma social. *Psicología e Saber Social*, 6(2), 172-185. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/psi-sabersocial/article/view/33552>
- Morgan, K. (2017). *Cuatro siglos de esclavitud trasatlántica*. Crítica.
- Mosquera, C. (2007). Reparaciones para negros, afrocolombianos y raizales como rescatados de la Trata Negrera Transatlántica y desterrados de la guerra en Colombia. En L. C. Barcelos, *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales* (pp. 213-276). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES).
<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/2862/07CAPI06.pdf>
- Naciones Unidas. (2015). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Naciones Unidas. (Texto original publicado en 1948).
https://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf
- Nava, J. G. (2012). Doctrina y filosofía de los derechos humanos: definición, principios, características y clasificaciones. *Razón y Palabra*, (81), artículo 1.
http://www.razonypalabra.org.mx/N/N81/M81/01_Nava_M81.pdf

- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2004). *Los derechos humanos y la reducción de la pobreza*. Naciones Unidas. <https://www.ohchr.org/documents/publications/povertyreductions.pdf>
- Ortega-Parejo, E. (2020). *Plan de Desarrollo Territorial Zona Bananera*. Alcaldía de Zona Bananera. <https://www.zonabananera-magdalena.gov.co/Transparencia/PlaneacionGestionControl/Plan%20de%20Desarrollo%202020%20-%202023.pdf>
- Pineda, E. (2017). Periferias sociológicas: Discriminación racial y Afrodescendencia. En A. Romero, *25 años de Sociología. Panorámica 1991-2016* (pp. 322-328), Fondo Editorial de Serbiluz, Universidad del Zulia. <https://www.aacademica.org/estherpinedag/5.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2011). *Afrocolombianos: sus territorios y condiciones de vida*. Informe Nacional de Desarrollo Humano - INDH 2011. <https://www.undp.org/content/dam/colombia/docs/DesarrolloHumano/undp-co-cuadernoafro-2012.pdf>
- Quintero, Ó. (2014). El racismo cotidiano en la universidad colombiana desde la experiencia vivida por los estudiantes negros en Bogotá. *Universitas humanística*, 77(77), 71-94. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UH77.rcuc>
- Reglero, M. (2014). Utilización de los términos pobreza y exclusión: una cuestión dinámica. *Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, (30), 39-59. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4685045.pdf>
- Rodríguez, C. (Ed.). (2009). *Discriminación racial en Colombia: informe alterno ante el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de la ONU -CEDR- 2009*. Ediciones Uniandes. https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi_name_recurso_206.pdf
- Rojas, I. R. (2011). Hermenéutica para las técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales: una propuesta. *Espacios públicos*, 14(31), 176-189. <https://www.redalyc.org/pdf/676/67621192010.pdf>
- Salgado, A. C. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13(13), 71-78. <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v13n13/a09v13n13.pdf>

- Sánchez, A., y Jiménez, M. (2013). Exclusión social: fundamentos teóricos y de la intervención. *Trabajo social global-Global Social Work: Revista de investigaciones en intervención social*, 3(4), 133-156. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5304697.pdf>
- Secretaria Ejecutiva-Equipo Técnico C.N.O.A. (2019, noviembre 7). *Comunicado a la Opinión Pública*. Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas C.N.O.A. <https://convergenziacnoa.org/comunicado-a-la-opinion-publica-3/>
- Sen, A. (2000). *Nuevo examen de la desigualdad* (Trad. A. Bravo y P. Schwartz). Alianza. (Texto original publicado en 1992).
- Silva, M. C. (2010). Desigualdad y exclusión social: de breve revisitación a una síntesis proteórica. RIPS. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 9(1), 111-136. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38015080007>
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (2010). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós.
- Tezanos, J. F. (2008). *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Biblioteca Nueva.
- Toncel, E. (2020). ¡Ríete pa' ve dónde estás! Trampas del racismo en el Magdalena y el Caribe. *Revista Oraloteca*, (11), 23-36. <https://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/oraloteca/article/view/4339/3276>
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (enero 31, 2022). *Registro Único de Víctimas*. Recuperado en marzo 2, 2022, de: <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Cifras/#!/hechos>
- United Nations High Commissioner for Refugees. (2012). *Situación Colombia. AFRODESCENDIENTES*. https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/2013/SituacionColombia_Afrodescendientes_junio2012.pdf
- Urquijo, M. J. (2014). La teoría de las capacidades en Amartya Sen. *Edetania*, (46), 63-80. <https://riucv.ucv.es/bitstream/handle/20.500.12466/657/161-Texto%20del%20art%C3%ADculo-439-1-10-20171116.pdf>

- Ventura-León, J. L. (2019). Tamaño del efecto para Kruskal-Wallis: aportes al artículo de Domínguez-González et al. *Investigación en educación médica*, 8(30), 135-136. <https://doi.org/10.1016/j.riem.2017.07.002>
- Viloria-de-la-Hoz, J. (2009). Historia empresarial del guineo: Empresas y empresarios bananeros en el departamento del Magdalena, 1870-1930. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, (23). <https://doi.org/10.32468/chee.23>
- Vivas, J. (2019, noviembre 25). El 'error' del Dane que borró del mapa a 1,3 millones de afros. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/el-error-del-dane-que-borro-del-mapa-a-1-3-millones-de-afros-436936>
- Wade, P. (1997). *Gente negra, nación mestiza: dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Universidad de los Andes, Universidad de Antioquia y Siglo del Hombre Editores.
- Zabala, M. (2008). Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe. Siglo del Hombre Editores y Clacso. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/zabala/zabala.pdf>

Anexo A. Sistema categorial

Categoría	Subcategoría	Indicadores/códigos
Desigualdad social	Propia percepción*	Absolutamente* Claro que sí*
	Argumentos*	Condiciones de vida-pobreza Discriminación-racismo Exclusión-marginación
	Acontecimientos históricos*	Colonización* Conflicto armado* Esclavitud* Pandemia*
	No percepción**	Color de piel* Desconocimiento Diferencias intergrupales* Diferencias intermunicipales Estratos* Negacionismo Normalización* Ventajas individuales*
	Territorios*	El Banco* Homogeneidad* Urbano-rural Zona Bananera*
	Marco legal*	Constitución Política Derechos Incumplimiento Ley 70 Normas Políticas públicas Tutela*
	Actitudes y sentimientos	Desilusión Envidia Esperanza* Impotencia Indiferencia Miedo* Optimismo Persistencia-resistencia Pesimismo Preocupación* Rabia* Resentimiento* Resignación* Tristeza

		Vergüenza*
Áreas	Trabajo**	Condiciones laborales Desempleo Explotación* Mérito* Producción* Trabajo informal
	Seguridad**	Conflicto armado Delincuencia Violencia
	Participación**	CONPAs* Democracia Intereses Líderes sociales
	TIC**	Brecha digital Conexión internet Dispositivos Educación virtual* Infraestructura TIC
	Impuestos**	IVA Predial Renta
	Educación* **	Acceso a la educación* Calidad de la educación* Etnoeducación* Servicio educativo*
	Otras*	Alimentación* No desigualdad* Posesión de la tierra* Propios medios*
Formas	Invisibilización**	Censo Información
	Negación de oportunidades**	Oportunidades laborales Poca representación
	Extinción cultural**	Abandono-olvido* Acciones afirmativas Folclorización* Identidad Saberes* Tradiciones y costumbres
	Otras*	Estereotipo-Estigma* Negligencia*
Actores	Estado**	Alcaldía* Fiscalía* Funcionarios* Gobernación* Gobierno

		Ministerios* Presidencia* Procuraduría*
	Empresas privadas**	Cargos Contratación Salarios
	Fuerza Pública**	Desprotección* Ejército Policía Uso de la fuerza
	Población civil**	Blancos Mestizos
	Otros*	Élites* Grupos armados ilegales* ICBF* Instituciones educativas* Latifundistas* Medios de comunicación* Organizaciones civiles* Propio papel* SENA* Universidad del Magdalena*

*=Subcategoría, indicador o código emergente

**=Subcategorías codificadas in vivo

Anexo B. Cuestionario online

Desigualdad social percibida por negros, afrocolombianos, raizales y palenqueros del Magdalena (Colombia)

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El presente cuestionario es parte de una investigación que busca conocer las opiniones de personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras del Magdalena sobre la desigualdad social en el departamento. Es desarrollada por el psicólogo Camilo Javier Velandia Arias, estudiante del Máster Universitario en Intervención Social en las Sociedades del Conocimiento, de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), bajo la tutoría de la doctora Graciela Rico Pérez.

Para participar, debe asegurarse de cumplir con las siguientes características:

1. Ser mayor de edad.
2. Autorreconocerse como negro(a), afrocolombiano(a), raizal o palenquero(a).
3. Haber residido en el departamento del Magdalena durante los últimos 12 meses ininterrumpidamente.

La información recogida será totalmente confidencial y se manejará anónimamente. Los datos sólo se usarán con fines académicos. Asimismo, su participación es voluntaria y podrá retirarse en cualquier momento. Responder el cuestionario le tomará 15 minutos aproximadamente y no representa ningún riesgo para su salud, según la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud y Protección Social.

Si tiene alguna duda sobre la investigación, puede comunicarse con el investigador al correo camilojaviervelandia@gmail.com o al teléfono 3154529021.

Gracias por su interés.

*Obligatorio

1. Después de haber leído y comprendido lo anterior, ¿desea usted participar del estudio? *

Marca solo un óvalo.

- Sí
 No

Datos
sociodemográficos-1

Por favor, lea atentamente cada pregunta sobre sus características demográficas y responda siguiendo las instrucciones.

2. Primer y/o segundo nombre: *
-

3. Sexo: *

Marca solo un óvalo.

- Hombre
 Mujer
 Intersexual

4. Edad en números (por ejemplo: 38): *

5. Subgrupo étnico (seleccione uno): *

Marca solo un óvalo.

- Negro(a)
 Afrocolombiano(a)
 Raizal
 Palenquero(a)
 No lo sé

6. ¿Hace cuántos años empezó usted a reconocerse como negro(a), afrocolombiano(a), raizal o palenquero(a)?
Indique un número aproximado: *

7. Municipio de residencia: *

8. Área de residencia: *

Marca solo un óvalo.

- Urbano
 Rural

Parte A

IMPORTANTE

Se habla de DESIGUALDAD SOCIAL cuando existen diferencias no justificadas entre las personas que componen una sociedad debido a una o más de sus características (por ejemplo, etnia). Tales diferencias ponen a unos grupos en desventaja frente a otros y pueden observarse en el trato que reciben, en sus condiciones de vida, y en los recursos y oportunidades a su alcance.

9. ¿Considera usted que las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras padecen desigualdad social en el Magdalena? *

Marca solo un óvalo.

- Sí Salta a la pregunta 11
 No Salta a la pregunta 10
 Tal vez Salta a la pregunta 11

Parte B-2

10. ¿Por qué considera que en el Magdalena las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras NO padecen desigualdad social? *

Parte B-1

Por favor, lea atentamente cada pregunta y responda siguiendo las instrucciones.

11. Indique qué tan grave es para usted la desigualdad social que afecta a las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras del Magdalena en las siguientes áreas. Si considera que no existe desigualdad en alguna, marque "No aplica". Gire la pantalla de su teléfono celular para observar mejor las opciones de respuesta: *

Marca solo un óvalo por fila.

	No aplica	No sabe/No contesta	Muy leve	Leve	Moderada	Grave	Muy grave
Salud	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Educación	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Vivienda	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Alimentación	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Trabajo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Seguridad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Participación social y política	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Servicios públicos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tecnologías de la información y la comunicación	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Transporte	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Pago de impuestos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Subsidios y programas sociales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Percepciones de los afrodescendientes del Magdalena (Colombia) sobre la desigualdad social

12. Indique con qué frecuencia observa usted en el Magdalena las siguientes formas de desigualdad social hacia las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras. Gire la pantalla de su teléfono celular para observar mejor las opciones de respuesta: *

Marca solo un óvalo por fila.

	No sabe/No contesta	Nunca	Pocas veces	A veces	Frecuentemente	Siempre
Trato discriminatorio-racismo-rechazo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Negligencia estatal (abandono por parte del Estado colombiano)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Marginación social-geográfica (existencia de zonas o áreas apartadas para que personas negras, afrocolombianas, raizales o palenqueras puedan estar)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Invisibilización (ocultar la realidad que viven las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Violencia o maltrato	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Negación de oportunidades (no poder acceder a las mismas oportunidades que el resto de las personas)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Extinción cultural (contribuir a que la cultura afrodescendiente desaparezca)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

13. Para usted, ¿cuáles de los siguientes actores sociales son responsables o están implicados en la desigualdad social que padecen las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras del Magdalena? Puede seleccionar varias respuestas. Si desea agregar otras, menciónelas en la opción "Otro": *

Selecciona todos los que correspondan.

- Población civil
- Organismos y entidades del Estado
- Fuerza pública (Policía y Fuerzas Militares)
- Empresas privadas
- Instituciones educativas
- Grupos armados al margen de la ley
- Organizaciones civiles
- Otras personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras
- No sabe/No contesta

Otro: _____

14. Si desea hacer algún comentario adicional sobre sus respuestas anteriores, expréselo a continuación (por ejemplo, aclaraciones u otras áreas o formas de desigualdad social):

Parte C

Por favor, lea atentamente cada pregunta y responda siguiendo las instrucciones.

15. Indique a continuación qué tanto experimenta las siguientes emociones y sentimientos cuando piensa en las desigualdades sociales que afectan a las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras del Magdalena. Seleccione un valor entre 0 y 10, siendo 0 igual a "Nada" y 10 igual a "Demasiado". Gire la pantalla de su teléfono celular para observar mejor las opciones de respuesta: *

Marca solo un óvalo por fila.

	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Tristeza	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Rabia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Desilusión	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Desesperanza	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Resignación	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Impotencia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Resentimiento	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Envidia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Miedo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Preocupación	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Indiferencia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

16. Si usted experimenta alguna otra emoción o sentimiento cuando piensa en las desigualdades sociales que afectan a las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras del Magdalena, menciónelos a continuación:

Datos
 sociodemográficos-2

Usted se encuentra en la última parte del cuestionario.
 Por favor, lea atentamente cada pregunta sobre sus características sociodemográficas y responda siguiendo las instrucciones.

17. De acuerdo con la imagen, ¿a qué número se parece más su tono de piel?: *



18. Estrato socioeconómico de su vivienda. Si posee varios, indique el más alto: *

Marca solo un óvalo.

- 0
- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- No sabe/No contesta

19. ¿Cuál es el máximo nivel educativo alcanzado por usted? *

Marca solo un óvalo.

- Ninguno
- Preescolar
- Primaria
- Bachillerato (grados 6 a 9)
- Educación media (grados 10 y 11)
- Técnico o tecnólogo
- Profesional-pregrado
- Profesional-posgrado
- No sabe/No contesta

20. Indique por favor la opción que mejor describa su situación laboral actual: *

Marca solo un óvalo.

- Desempleado(a) y no busco empleo
- Desempleado(a) y buscando empleo
- En proceso de contratación
- Trabajo informalmente (me rebusco)
- Trabajo por ocasión o temporada
- Tengo un empleo fijo
- Soy trabajador(a) independiente o contratista
- Soy pensionado(a)
- No sabe/No contesta
- Otro: _____

21. Número telefónico (se utilizará exclusivamente para contactarle en caso de inconvenientes con el diligenciamiento del formulario):

Este contenido no ha sido creado ni aprobado por Google.

Google Formularios

Anexo C. Guía de entrevista semiestructurada

Saludo

Presentación del investigador

Objetivo de la investigación

Confirmación proceso de selección

Objetivo de la entrevista

Consentimiento informado

Usted ha sido invitado a esta entrevista como parte de una investigación que busca comprender las opiniones de personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras del Magdalena sobre la desigualdad social en el departamento. Es desarrollada por el psicólogo Camilo Javier Velandia Arias, estudiante del Máster Universitario en Intervención Social en las Sociedades del Conocimiento, de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), bajo la tutoría de la doctora Graciela Rico Pérez.

Su selección estuvo basada en los siguientes criterios:

- Ser mayor de edad.
- Autorreconocerse como individuo NARP.
- Haber residido de forma ininterrumpida en Colombia y en el departamento del Magdalena durante los últimos 10 y 5 años, respectivamente.
- Tener conocimiento suficiente sobre las condiciones de vida de la población NARP en Colombia.
- No haber diligenciado el cuestionario de la fase cuantitativa.

Esta entrevista debe ser grabada para su posterior transcripción y análisis. La información recogida será totalmente confidencial y, si es su deseo, se manejará anónimamente. Los datos sólo se usarán con fines académicos. Asimismo, su participación es voluntaria y podrá retirarse en cualquier momento. Se espera que la entrevista tenga una duración aproximada de 40 minutos y no representa ningún riesgo para su salud, según la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud y Protección Social.

Si posee alguna duda o inquietud sobre el estudio, tiene el derecho de manifestarla al investigador para recibir una respuesta veraz y pertinente.

Gracias por su interés.

¿Acepta usted participar bajo los términos expuestos con anterioridad?

Información sociodemográfica

Primer y/o segundo nombre o seudónimo:

Sexo:

Edad:

Ocupación:

Grupo étnico:

Años desde autorreconocimiento étnico:

Tiempo residiendo en Colombia:

Tiempo residiendo en el Magdalena:

Municipio de residencia:

Área de residencia:

Asociación o grupo:

Modalidad de entrevista:

Explicación del muestreo y los participantes de la encuesta.

Aclaración de la especificidad étnica de la desigualdad social en el estudio.

1. Se habla de desigualdad social cuando existen diferencias no justificadas entre las personas que componen una sociedad debido a una o más de sus características (por ejemplo, pertenencia étnica). Tales diferencias ponen a unos grupos en desventaja frente a otros y pueden observarse en el trato que reciben, en sus condiciones de vida, y en los recursos y oportunidades a su alcance. ¿Considera usted que las personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras padecen desigualdad social en el Magdalena?, ¿por qué?
2. Observamos en la primera gráfica que 6 personas, el 10.9% de las encuestadas, expresaron NO percibir dicha desigualdad social en lo que respecta a la población NARP. Cada una aportó sus argumentos. ¿A qué cree usted que se debe esta percepción?
3. Podemos observar ahora que 4 de las 6 personas que respondieron NO percibir a los afrodescendientes del Magdalena en desigualdad social viven en Zona Bananera; otra persona vive en Fundación y otra no indicó su municipio. Tanto en Zona Bananera como en Fundación la mitad de los encuestados indicó NO percibir dicha desigualdad. Por el contrario, en Santa Marta, donde 37 personas respondieron el cuestionario, ninguna suministró esta respuesta. ¿Considera usted que la desigualdad social que afecta a los afrodescendientes del Magdalena varía de un municipio a otro o es homogénea en el departamento? En caso afirmativo, explique su respuesta.

Analizaremos ahora datos obtenidos con quienes sí perciben la desigualdad social o no están seguros de ello.

4. Nuestra primera gráfica nos muestra la gravedad percibida en diferentes áreas de desigualdad social.

[Explicación de cómo se midió la variable.]

En todos los casos, lo más frecuente es que los encuestados percibieran una desigualdad grave o muy grave. Tras un análisis preliminar, en el cual se sumaron las puntuaciones convertidas, fue posible identificar que las áreas con una desigualdad percibida más grave son Trabajo, Seguridad y Participación. ¿Cuáles son las mayores desventajas padecidas por los afrodescendientes del Magdalena en estas áreas?

5. Al compararlas con otras áreas, en Tecnologías de la información y la comunicación y en Pago de impuestos fue donde más se obtuvo la respuesta “no” hay desigualdad. Desde su experiencia, ¿cómo es la situación de los afrodescendientes del Magdalena en dichas áreas: hay desigualdad o no? (¿Por qué?)
6. *[Explicación de cómo se midió la variable.]*
Nuestra siguiente gráfica ilustra la frecuencia con que los encuestados perciben ciertas formas de exclusión social y discriminación, después de sumar puntuaciones convertidas. Invisibilización y negación de oportunidades son las más frecuentes. ¿A qué considera usted que se debe que sean éstas las formas más comunes de exclusión social contra la población NARP del Magdalena y no se hayan eliminado aún?
7. La forma de exclusión social que más personas indicaron “Nunca” observar fue la extinción cultural, definida en términos de “contribuir a que la cultura afrodescendiente desaparezca”; además, ésta mostró ser la forma de exclusión social menos frecuente. ¿Qué opina usted de eso?
8. *[Explicación de cómo se midió la variable.]*
Como se observa en esta gráfica, desde el punto de vista de los encuestados, los actores sociales más implicados en la desigualdad social que padecen los NARP son, en orden descendente, el Estado, las empresas privadas, la Fuerza Pública y la Población civil. ¿Cuál es el papel de estos actores sociales en el problema?
9. *[Explicación de cómo se midió la variable.]*
Observamos aquí que, al pensar en las desigualdades sociales que padecen los afrodescendientes del Magdalena, lo más frecuente entre los encuestados es sentir, en orden descendente; Impotencia, Tristeza y Desilusión, mientras, en el mismo orden, los sentimientos menos frecuentes fueron Indiferencia y Envidia. ¿Es esto coherente con las actitudes que usted ha observado por parte de las personas NARP hacia el problema de la desigualdad?, ¿por qué?

Síntesis

Agradecimiento

Cierre